LOPE DE VEGA

TRIUNFO DE LA FÉ EN EL JAPON

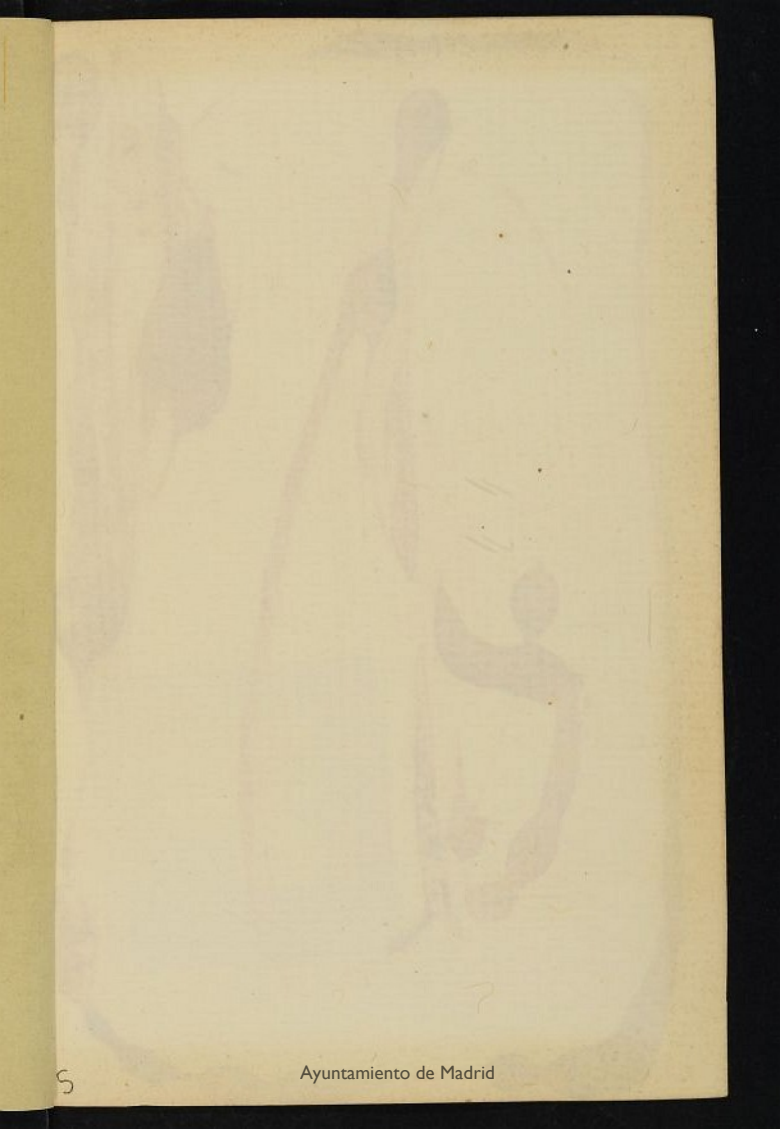
1614-1615

RJB-PAL.ENC.

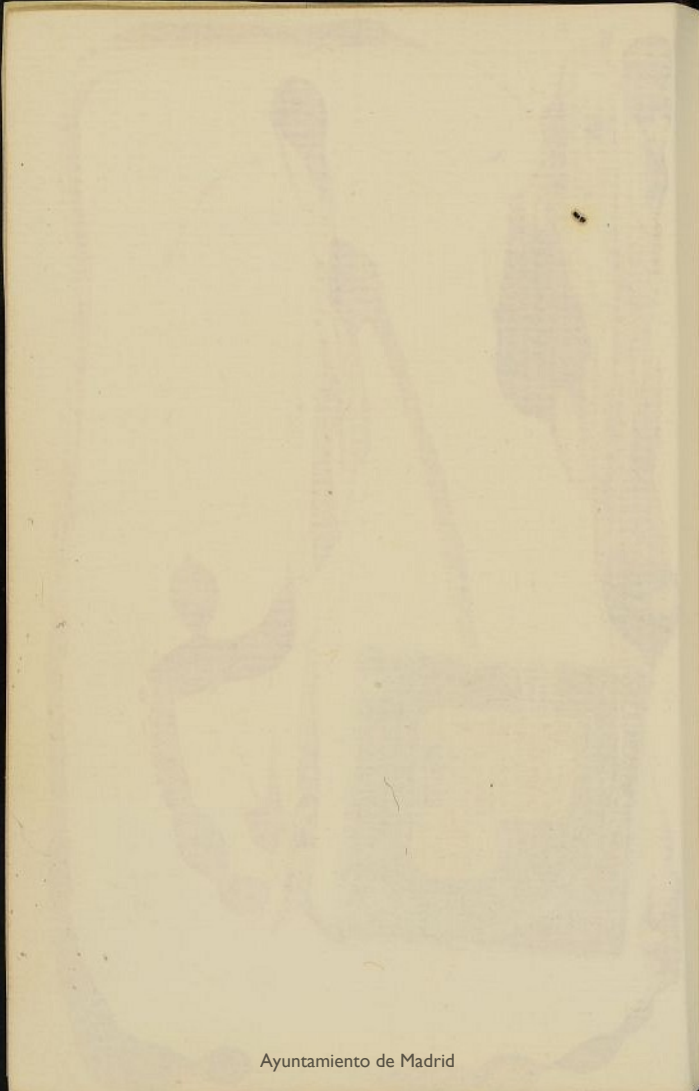
Ayuntamiento de Madrid

L
123

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

TRIVNFO
DE LA FEE, EN LOS REYNOS DE IAPON,
Por los años de 1614. y 1615.

A L ILVSTRISSIMO y Reuerendiſsimo ſeñor el Cardenal de Sandoual, Dean de Toledo.

POR LOPE DE VEGA
Carpio, Procurador fiſcal de la Camara Apoſtolica en el Arçobiſpado de Toledo.

Año 1618.

CON LICENCIA.
Madrid, *Por la viuda de Alonſo Martin.*

A coſta de Alõſo Perez Mercader de libros.

Ayuntamiento de Madrid

R/76441

Ayuntamiento de Madrid

Aprouación del señor Doctor Gutierre de Zetina.

POR Comisión, y mandado de los señores del Consejo, he hecho ver este libro, y no solo no tiene cosa contra la Fè, y buenas costumbres, sino todo el es para mucho exemplo, y edificaciõ de los fieles, y para su aprouechamiento, y se puede imprimir. En Madrid a 24. de Setiembre 1618.

Doctor Gutierre de Zetina.

Aprouacion del R. P. Iuan Camacho de la Compañia de IESVS.

POr comisión de los señores del Consejo Real he visto vn libro intitulado Triumpho de la Fè, en los Reynos del Iapon, cõpuesto por Lope de Vega Carpio, y en el no hallo cosa contra la Fè, y buenas costumbres, antes muy grandes motiuos para exercitarnos a la misma Fè, con el exemplo de tan ilustres Martires q̃ en el nos da a conocer cõ su acostũbrado estilo. Dada en este imperial Colegio de la Cõpañia de IESVS desta villa de Madrid, a 28. de Otubre de 1617.

Iuan Camacho. Tas-

Ayuntamiento de Madrid

TASSA.

YO Hernando de Vallejo escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que residen en su Consejo, doy fee que auiendose visto por los señores del vn libro q̃ cõpuso Lope de Vega Carpio, Clerigo presbitero intitulado, Discursos, y Triunfo de la Fè, que con su licencia fue impresso le tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, el qual tiene quinze pliegos, que al dicho precio sin los q̃ faltan de principios, y erratas, suma, y mõta sesenta marauedis, y a este precio, y no mas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda lo que por el se ha de pedir, y lleuar sin que se exceda de la dicha suma como consta, y parece por el auto, y decreto sobre ello, dado que està, y queda en mi poder a que me refiero, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento de la parte del dicho Lope de Vega di esta fee en la villa de Madrid, a 29. de Enero de 1618. años.

Hernando de Vallejo.

Suma

Ayuntamiento de Madrid

Suma del priuilegio.

ESte libro, intitulado, Triunfo de la Fè, cõpuesto por Lope de Vega Carpio, tiene priuilegio del Rey nuestro señor para poderle imprimir, y vẽder por tiempo de diez años, y no otra persona sin su licẽcia, so las penas en el dicho priuilegio contenidas. Su data en el Pardo, a 13. dias del mes de Nouiembre, de 1617. años. Despachada por Pedro de Contreras, escriuano de Camara.

ERRATAS.

FOlio 9. cuyas persecuciones, diga, cuyos tormentos. 10. vtitur, vritur. 21. por auer hecho, por no auer hecho. 22. venas de, venas de la. 28. q̃ sujeto, que en sujeto. 64. Ponties, Pontus, idem vitoria, vitorias. 65. inceruidumbre, incertidumbre. 70. posfible agora, posible q̃ agora. 79. rigabat, Rigabar. 88. de, del. 93. Cauilo, Catulo. 99. confessar, confiessan, idem los Discipulos, sus Dicipulos. Folio 102. en la Elegia, quos, di, queis. Ternuitur, Tẽnitur. lustrati, di, lustrali. indit, di, vidit. viriles, di, miles toli, di, toti. nihil, di, nil.

Con estas erratas corresponde con su original.

El Lic. Murcia de la Llana.

Ayuntamiento de Madrid

AL ILVSTRISSIMO, y reuerendisimo señor don Baltasar de Sandoual, Cardenal de la santa Romana Iglesia, y Dean de Toledo.

POR Ofrecer alguna cosa a la Virtud, y grandeza de V. Ilustrisima doy a luz este fragmento de Historia sacra, pareciendome, que si la color de su dignidad se tomò del martirio, no es fuera de proposito dedicarsela, y que no era posible desearle mas autoridad, que su proteccion, ni mas luz que su sombra. Dios guarde a V. Ilustrisima muchos años.

Capellan de V. Ilustrisima.

Lope de Vega Carpio.

AL

Ayuntamiento de Madrid

AL TITO LIBIO Christiano, Luz de la Historia de España, el P. D. Iuan de Mariana, de la Compañia de IESVS.

PASE Començado a vsar de años a esta parte vn genero de estudios en los hombres, con que les ha parecido (doctissimo Padre) que mas facilmente, y con menos peligro podran ganar la opinion del pueblo, y pienso que no se engañan, pues no inuentando, sino escriuiendo contra los que inuentan se hazen señores absolutos de la ciencia, y de la opinion de los que ignoran, que no estiman al que enseña, sino al que reprehende, qual se vee en muchos, que oluidados del mundo se dan a conocer cõ Latin Barbaro, preciados, sin ingenio, de la imitacion antigua, y no sabiendo su lengua califican sus papeles con grecismos, valien

Ayuntamiento de Madrid

doſe de los adagios de Polidoro, para que juzgen los que los leen que han paſſado las colunas Ciceronianas, con el peregrino Lipſo, en mayor gloria, y hõra del Luſitano Oſorio. Eſtos entre ignorantes, ſabios, y embidioſos de los eſtudios, y opinion agena, con Rayos Salmoneos hieren los Piramides altos; pero ſucedeles lo que a las ſimples auejas, que quando picã mueren. Pareceme que V.P. me dize con Iuã Segundo.

Ne de grammaticis, amice, quenquam
Adducas præcor huc, moleſta gens eſt,
Nec ridere mihi liceret illos
Vt mos eſt meus, omnibus cachinis.

Otros eſcriuen artes para enſeñar de lo que nunca ſupieron eſcriuir, y quieren q̃ creamos de ſus preceptos lo q̃ no nos conſta de ſus obras, y algunos ay tan ambicioſos de honra, que dan a entender que ſon ellos los que eſcriuen las de ſus amigos, gente mas peligroſa, pues con palabras equiuocas, aunque no lo confieſſan no lo niegan. Temor es eſte que ha retira-

do

Ayuntamiento de Madrid

do la pluma de muchos doctos, pues los que deuieran ser venerados por varones q̃ nacen de siglo a siglo, no falta temeridad que los condene, contra la estimaciõ vniuersal del mundo, y se atreuen a la ancianidad venerable de los Sabios en todas facultades, y lenguas, los que en sus reprehensiones se precian de sus tiernos años, si bien por los felices suyos es excepcion como milagro al mundo, la erudicion de don Tomas de Vargas. Dixo Caton, a los que querian celebrando su ingenio, que viuiesse la imagen, y Phisiono mia de su rostro en marmoles, que mas queria que la posteridad dixesse.

Cur Catoni posita non est statua, quam Cur posita.

V. P. nacio Español oyga la fama en las demas partes del mundo donde la tiene por honra, y gloria de su ingrata patria. Pues quien mira lo que los doctos padecen, y como yo se halla tan ignorante q̃ temor tendra de ser reprehendido? Este fragmento de mayor historia sale a ver las nueuas que trae al cuerpo de quié

se

Ayuntamiento de Madrid

se ha diuidido no escrito en verso, si bien lleua algunos que celebran la fortaleza destos Martires. Porque. *Mandare quenquam cogitationes suas, qui eas nec disponere, nec illustrare possit, nec delectatione aliqua allicere lectorem, hominis est intemperanter abutentis & otio, & literis.* Como al principio de sus disputaciones Tusculanas escriue el Principe de la Retorica. Bien se pudiera dar esta relacion a las Musas, y hazer a Clio Metrificadora, como dixo el Onagro Silenio, en su ridicula Espõgia (no tan sabio como el que escriue Alexãdrino que oyò Philosophia) quando Euterpe, y Melpomene por su desigual competencia sacaron a Tamiras los ojos, Tamiras digo el que compuso aquel miserable Distticho que comiença.

Arma Patri Fatri.

Infelicissimo Latinizador, & Lepidũ caput. Pero no me puede engañar tanto la amistad de Apolo, por mas que me prometa desollar a Marsias, a quien ya comiençan a llorar, *& Satyri fratres*, como

dixo

dixo Ouidio, y le cueste el juyzio a Midas lo que sonaron las cañas, y mas en este tiempo que las Musas andan tandesconocidas, que en nuestra propia lengua parecen estrangeras, que no conozca que la materia no requiere sus exornaciones; porque la verdad siempre fue enemiga del artificio, alma de los colores poeticos, como ella de la historia, y mas en las cosas de la Yglesia, y del aumento del patrimonio de Iesu Christo. Costumbre fue antigua suya como aduirtio muy bien el Obispo de Taraçona, con Eusebio, san Damaso, y san Cipriano en su docta historia de Ingalaterra, para escriuir las persecuciones de los tiranos, y los glorioso triumphos de los Martires tener notarios, y que estos fuessen personas fidedignas, yo lo soy Apostolico, y descrito en el Archiuo Romano, y assi mismo Sacerdote, aunque indigno, salga este Martirologio de la de Toledo, pues de la de Esmirna, Leon, Viena, Alexandria, y Cartago se sacaron las historias que oy tenemos: porque aunque sea en el

Ayuntamiento de Madrid

otro Polo, no se han de quedar escuras sus esclarecidas victorias, tratandolas con toda verdad. *Quæ prima lex est historiæ*, como V. P. dixo en la prefaccion de la suprema suya.

(.?.)

Ayuntamiento de Madrid

DE IVAN DE Piña.

ARistarcos encubiertos,
Lope, y Zoylos altiuos,
No tendran por desconciertos
Que celebreys hombres viuos,
Pues oy escriuis de muertos.
Atletas son de la guerra
Que la Fè diuina encierra,
Pero pues viuen en Dios
Mas bien os haran a vos
Que Principes de la tierra.
Si de algunos os quexays
Lope, aquien seruido aueys,
Con justa causa intentays
Ver si con muertos ganays
Lo que con viuos perdeys:
Porque mejor rogaran
En el Palacio en que estan,
(Donde no ay embidia, y celos)
Al principe de los cielos
Que os haga su Capellan.

Mu-

Ayuntamiento de Madrid

Musis, & Apolline nato Hispaniæ decori D. Lopæo de Vega Carpio.

Petrus Nicolaus Musæus Flandrus.

Non ego, si detur Patrias apellere sedes.
Quæ veniũt reliquis multa notanda, canam.
Non quæ, Numatij restant vestigia, belli,
Quæque ruinosæ signa Saguntus habet.
Nõ aurũ, nec opes, & quæ præciosa quotannis
Dona, nouo diues Indus ab orbe, vehit.
Nec Toleti tẽplũ, nec ego Scuriale. Quid er-
Te vidisse Lope, sat mihi laudis erit. (go?

Vincẽtij Marinerij Valentini, ad Clarissimum Poetam, & Musarũ alumnum Lopium de Vega.

ELEGIA.

Heroum sacro, mirum canit, ore triumphum
Hic, cui Musarum sæpe triumphus adest.
Horum fama pari totum subit ãcra flatu,
Morte vehitque illos, hunc vehit ingenio.

AE-

Ayuntamiento de Madrid

AEneamq; Maro, Pompeiũ Cordubæ alũnus,
Thebanas acies Parthenopes soboles.
Arma, viros q; acres, Musas, Sãctos q; duces q;,
Hic cecinit, nequeunt dulcius vlla cani.
At toto Heroẽ Lopium fama orbe reducit,
Desinit vtq; orbis hunc quoque fama silet.
Sed nec fama silet, sũmo, at volat axe resultãs,
Aurea & ingenti concutit astra tuba.
Martyribus mixtũ Lopius dat in æthera nomẽ
Sic cœlos subeunt martyrio, & Lopio.
Illi cantores diuini numinis astant,
Nostra hic illorum cantibus ora replet.
Illos florifero nutrit sub vertice Iapon
Edidit altitonans hunc Heliconis apex.
Illi, ni vt cœlos peterent, sub morte perirẽt,
Vt laude hos veheret fas erat vsque meri.
Nõ hos morte rapi credam, quos laudibus iste
Describit, cœliquos quoq; vita beat.
Pieridum diuina chori turba efferet istos
AEternas Daphne dat quibus alta comas.
Huius nec Musæ renuunt ipse esse sorores
Quem terris eadem candida fama parit.
Turgẽti, hunc magnũ terris alit vbere partũ
Quodque hic eructat lac sibi Musa bibit.
Iam Parnassiacũ nil amplius inspicit antrũ,
Tanto namque Lupo cedit & ipse Leo.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

QVIEN Considerare los fundamentos de la Yglesia, q̃ Iesu Christo adquiriò con su sangre en la de tantos Martires, desde las primeras piedras de Esteuan, a las vltimas lineas de su edificio, conocerá facilmente, que donde quiera que se plãta este soberano arbol de la Fè Catolica, se ha de aumentar con sangre, como a los q̃ produze la naturaleza, el alma vegetatiua con el humor del agua. En cuya consideracion bien puede mirar España (diuinamente arrogante) la corona con que parece que se termina sobre mas sumptuosas piramides que las de Mẽphis, a Iusto, Pastor, y Pelayo:

Ayuntamiento de Madrid

aquellos en Alcala por Daciano, y este por los Moros en Cordoua, pues por la pureza y niñez cõ que pinta los Serafines nuestra imaginacion limitada, dãdo forma a las cosas no conocidas, por aquellas de que tiene conocimiento, pueden seruir de adorno entre tãtas figuras de mayor grãdeza, como Laurencio, Leocadia, Vicente, y Victor: y yo assimismo pudiera adornar la distancia de sus intercolunios con las Imagenes famosas de tantos Martyres, escultura prodigiosa de los tyranos de Roma, donde resplandecierã los insignes marmoles Pedro, y Pablo, obra de Neron, artifice tan sangriento,

si se

Ayuntamiento de Madrid

si se retratàra la crueldad en Por
fido, no fiarà su bulto de otro Li
sipo, pues por obuiar el rumor dl
vulgo, y librarse de la infamia
con que le imputauan auer abra
sado la cabeça al mundo, quiso
extinguir el nombre Christiano,
infante entonces, pues auia naci
do en el cetro de su antecessor
Tiberio, con tan estupendos tor
mentos como refiere Tacito.
Aquel famoso Cõsul de su Repu
blica dixo, que de los monumẽ-
tos de los Anales, se han de resu
citar los testigos, cuya vida en
tan glorioso trabajos fue acaba
da: mas viendo que como en las
casas Reales nunca faltã obras,
o ya para mayor grandeza, o ya

Ayuntamiento de Madrid

para mayor adorno, y q̃ assi en la Yglesia de Iesu Christo, Principe de la paz, y Rey de Reyes, siẽpre se va dilatando la compostura de su diuina fabrica, en tanto que milita no serà necessaria la memoria de las hazañas, como de aquellas que por ser tan frescas en el otro Polo, aun no han llegado al nuestro: que puesto q̃ los exemplos de la passada memoria, llenos de antiguedad, y de dignidad, tanto traygan de autoridad para prouar, y de deleyte para oyr: no menos confirmã la verdad que se prueua los que con imitarlos despues de tanta distancia sienten lo mismo.

En varias y remotas naciones,

y por

y por ventura las menos correſpondientes al trato de los hombres, vinculo de las tierras que la mar diuide, y cuyos puertos, como ſi de arena fueran eſcaſſos, jamas la permitieron a las ancoras de los nauios de Europa, donde pudiera dezir de los de Eſpaña, de quien es tan antigua la nauegaciõ, que eſcriue Plinio Veronenſe, que gouernando el Imperio Tiberio Ceſar, parecierõ en el ſeno del Mar de Arabia, ſeñales de Nauios que Eſpañoles auiã perdido. Y Cornelio Nepos que conocio a Celio Antipatro, q̃ con algunas mercaderias auia nauegado, deſde Eſpaña à Etiopia, coſa q̃ pudiera quitar la glo-

Ayuntamiento de Madrid

ria a los Lusitanos de tan largas y peligrosas nauegaciones, a no auer sido sus hazañas mas ciertas que la relacion de Cornelio, supuesto q̃ Autor clasico, a lomenos para confirmacion de q̃ desde la India se nauegò a España: no es de poca autoridad Iulio Solino, con testimonio del Rey Iuba, en conformidad de lo qual señala muchos nõbres de Islas, y de diuersas naciones, con la descripciõ de sus terminos, y espacios. De años aesta parte reuerdece la Euangelica predicacion de los Apostoles, gloria del cuydado y vigilancia de los Padres, a cuya Compañia dio su nombre el que le escogio para viuir en el

mun-

Ayuntamiento de Madrid

mundo, y a quien inclinā la rodilla los Angeles cōfirmados en gracia, los que la perdieron por ſoberuia, los elementos, y ſus hijos, ni deſta empreſa les reſulta menos reputacion y fama, dexādo a parte el celeſtial laurel deuido a tantos triunfos a los Padres Franciſcos, tan antiguos en eſta conquiſta, que el primero q̄ paſsò a las Indias con el Capitan Cortes (gran Alexandro de Eſpaña) fue el Santo fray Martin de Valencia: y en el deſcubrimiento de Colō, otros venerables Padres a la nueua patria, y Mexico, y haſta la remota Florida, con Pamphilo de Naruaez. Pues que dirè de aquellos Apoſtolicos va-

Ayuntamiento de Madrid

rones, que por herencia de sus instituydores tienen la propagacion de la Fè, desde la ardiente lumbre de Domingo, de la sangre del Martyr de Berona, y de tanta como nos muestran a los oydos los libros, y a los ojos las teñidas efigies de sus Martyres, donde no pequeño lugar hallan los meritos de los padres Agustinos, cuya defensa por tantas partes les toca cõtra Gẽtiles, y Apostatas, mucho han hecho, mucho han sufrido, mucho han trabajado en esta viña de Iesu Christo, aunque pocos para la inmensa latitud de tã espacioſos campos, pero con ansias increybles, con amoroſos y caritatiuos afectos,

y vlti-

Ayuntamiento de Madrid

y vltimamente con el derramamiento de su sangre han regado las entrañas esteriles destas idolatras tierras, para que en ellas naciessen tantas candidas azuzenas, que cõuertidas en morados lirios, con sus passiones y tormẽtos diessen grato olor al cielo, q̃ assi acepta el Corderillo de Abel, opuesto a las espigas de Cayn.

Vestido de noche, por ser hijo del Rey de Ceba resplandece aquel Principe que con el habito blanco, y negro, Sol de su Orden, fue otro diuino Discipulo de los Apostoles en las bocas de los Leones Etiopes: y el portentoso martirio de fray Pedro, padre Francisco, valiente

Ayuntamiento de Madrid

ujeto de la crueldad Gentilica del Rey de Zeylan, y gloria del Reyno de Toledo su Patria, donde antes era Cauallero iluſtre, pero mejor agora piſando las eſtrellas del Reyno de la paz, patria inmortal de los eſcogidos, donde no ſe huye de la embidia, ni ſe admite la eſperança, donde no ſe teme la muerte, ni el tiẽpo va cobrando por los años los reditos de la vida. Mas dõde aguardan tan notables exemplos, ceſſen los que pedia el amor natural de la Patria, dulce a la memoria, deſſeo a la grandeza, y gloria al cielo, dõde no puede ſu ingratitud detener la pluma.

Los que en eſtos años ofrecie

ron

ron las Islas del Iapon a su nueuo Dios, aunque siempre Dios; pero nueuo en el conocimiento por el engaño de sus falsos dioses, yguales en multitud a la supersticiosa Gentilidad, que hizo Templo a la muerte, siendo como todos sabē inexorable, escriuo los martirios, no testigo de vista, que no fue mi dicha tanta, pero por relaciones de algunos Padres, que me las embiaron desde Manila, a efeto, que en el estilo con que he nacido las publicasse: certifico a los que las leyeren, confessando mi ignorancia, que donde faltare la plúma supliră las lagrimas, sin las quales no me ha sido posible dictarle esta

pia-

piadosa historia, animo de los q̃ padecen por Dios, y afrenta de los que con tal descuydo esperamos el incierto limite de nuestra vida.

Entre las seluas de Islas, a quié el mar permite sacar las frétes, yaze el Iapon; ya tan conocido de nosotros, como inorado antiguamente, o por la noticia de sus Embaxadores en Roma, o por los que al Rey Catolico vinierõ tan desseosos de la Fè por orden de los Padres de san Francisco el año de 1615. o lo que es mas cierto por la que nos hã dado con sus cartas los Padres de la Compañia, buenos testigos del fruto de su predicaciõ, y cuy

dado.

Ayuntamiento de Madrid

dado. Diole la Naturaleza vn sitio tan apartado de todo el resto de la tierra, que no se sabe qual es mas remoto de nuestro trato, el sitio, o las costumbres. Incluye el nombre de Iapon muchas Islas, a quien diuide el mar con tan pequeños braços del continente, que parecen el ramo de las venas del cuerpo humano q̃ pinta la Anotomia. Son tres las principales, y a quien las otras es tan sujetas, la mayor tiene seyscientas leguas de largo, y trezietas de ancho, corre del Norte al Ocaso, diuidida en cincuenta y tres Reynos. Es la Metropoli del Iapõ, Meaco, ciudad no inferior a las mas Politicas de la Europa

por

Ayuntamiento de Madrid

por hermosura, y grandeza: y assi el que della se puede adjudicar el cetro es tenido por señor vniuersal de los conuezinos mares, y tierras. Simo, que con segundo lugar aspira, al primero tiende su espacio del Septentrió al medio dia, acercandose a la China, noble por los nueue Reynos, donde Bungo cõ la ciudad de Vosuco, y Tunay se haze tan celebre. Xicoco la tercera, contiene quatro Reynos al leuante, con el famoso de Tosa. Las Islas del cõtorno son sin numero, y solo la de Meaco por la parte Meridional reconocida, que por la Oriental, y Septentrional, aun inora sus confines

Ayuntamiento de Madrid

la atreuida nauegacion de los hõbres, dudando si es Isla, Istmo, ò continente contiguo con la China. Dista el Iapon de la nueua España ciento y cincuenta leguas: toda esta tierra es por la mayor parte montuosa, fria, y mas que fecunda, esteril. Hazenla temerosa dos montes, Figienoyama, que tracendiendo las nuues se atreue a cõseruar intactas las cenizas mejor que el Olimpo despreciador de la region del ayre: y el otro, que la Italia llama Volcan, horrible por las que escupe, y porque a los Gentiles, que con larga penitencia vanamente se afligen, y por voto visitan este monte, se aparece el Demonio

en

en vna nuue reſplandeciẽte, deſ-
de donde los habla, y conſuela,
quiero dezir, engaña; miſerable
imitador de la luz q̃ perdio, por
tan ſoberuia culpa. Su gente es
blanca, ſu ingenio, y memoria
admirable, no cubren la cabeça,
ſus riquezas ſon metales, ſus fa-
bricas, madera, ſus armas, arcabu
zes, flechas, dagas, y eſpadas. En
las que ſiruen haſtas, hazen no-
toria vẽtaja, anſi en el venenoſo
temple, como en el corte, y lige
reza, a las de Europa. Mudan el
traje conforme a las edades, afrẽ
ta nueſtra, que ni aun lo conſen-
timos al tiempo enmendando la
vejez con artificio, como ſi en
las fuerças le huuieſſe hallado la

vana

Ayuntamiento de Madrid

vana diligécia, o la lisonja. Escriuen bien prosa, y verso, y en todas las demasacciones despreciá los forasteros, como naciones a la suya tan infimas. Esta descripcion basta para la inteligécia de nuestro proposito: y porque esta materia ha sido tratada de tãtos, como cosa a nuestros tiempos incognita: que no es mucho, que si en los limites de la anciana Castilla lo fueron a nuestra edad tãtos lugares, y ellos tã barbaros, que ni Rey, ni Dios conocian, lo fuessen Islas tan remotas, y apartadas de las comunes sendas de los Nauios. En estas pues se introduxo la Fè Catolica por la piedad diuina, y la solici-

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

Ayuntamiento de Madrid

tud humana de los ya referidos nueuos Apoſtoles, donde a peſar de las puertas del infierno ſe ha conſeruado, y preualecerà cõ el fauor de los diuinos Sacramẽtos, para q̃ tantas almas pueblen el cielo, donde por tantos años (ſi ſe pudiera dezir) durò la deſconfiança deſte acidente; pero eſtaua preuenida de ſu miſericordia eſta gracia, en cuyos ſecretos los miſmos Serafines eſtan atonitos. Mi aſſunto es referir las nueuas perſecuciones de aquellos nueuos Chriſtianos por los años de 1614. haſta el fin de 1615 en Arima, Arie, y Cochinotzu, cuyas perſecuciones tuuieron origen de la paſsion glorioſa de

ocho

Ayuntamiento de Madrid

ocho martires, que porque no fuesse el Fenis vnico milagro en la naturaleza, todos lo fueron en las llamas, renaciendo al cielo de sus cenizas mismas. Eran personas ricas, y principales de la ciudad de Arima, los cinco varones heroycos, y los tres, ilustrissimas mugeres Heroydas. Sus nombres, Adriano, dos Leones, Paulo, y Diego, Iuana, Madalena, y Marta. Diego era hijo de Adriano, y de edad de treze dichosos años. Madalena tenia diez y ocho, y estaua tan enamorada de Christo esta hermosa, y prudentissima Virgen, que auiendo quemado el fuego las cuerdas con que tenia atadas las manos to-

Ayuntamiento de Madrid

mò las brasas, y las leuàtò a la boca, y a la cabeça, como besandolas, y agradeciendolas el bien, q̃ por medio suyo esperaua, a quiẽ vn Religioso hizo estos versos.

Portia pro lacrymis casu percusa mariti
deuorat ardentes officiosa faces.
Degenerem vicit sola pietate timorem:
sic fecit excelsi maius amoris opus.
Magdalena Dei patiens fit Portia summi:
vtitur vt phœnix, viuida ab igne manet.
Oscula, & amplexus flãmis cãdẽtibus infert:
sæuior, & flammas tortor iniquus alit.
Vror, amo referens, cõsperfos colligit ignes,
verbaque diuina talia voce sonant.
Cingite me flãmæ, redimiteque tẽpora sertis:
pro malis, & pro floribus ignis erit.

Que en nuestra lengua suenan ansi.

Tomò las brasas Porcia, casta esposa
de Bruto con las nueuas de su muerte,

com-

compitiendo el amor, y el dolor fuerte
sobre la hazaña heroyca, y amorosa.
Y Madalena ardiendo entre la humosa
llama voraz que en Fenis la conuierte;
q̃ es Porcia celestial al mũdo aduierte,
y en la muerte de Christo mas piadosa.
Baxose por las brasas mas humanas,
que los ojos del Barbaro inclemente,
y dixo estas palabras soberanas.
Ceñid mis labios, coronad mi frente,
que no quiero otras flores, y manzanas,
en tanto que de amor estoy doliente.

La Esposa pedia flores, y manzanas, y esto le parecian a esta Virgen las brasas encendidas, como a Tiburcio dicipulo del santo Sebastian, quando cõ los pies desnudos passaua en Roma por ellas, donde pudo dezir con el Español Laurencio, aplicada al fue

Ayuntamiento de Madrid

go no te neguè, Señor mio, y en medio de las llamas te he confessado. Al bienauenturado niño se le quemaron tambié las cuerdas con que estaua atado al palo, y pensando los tiranos, que ya con la ocasion de verse libre saldria del fuego, se fue corriendo a los pechos de su madre, que ya espiraua, y ansi abrasados murieron juntos en los dos fuegos, vẽciendo al elemento el del espiritu, que con inestinguible ardor les abrasaua el alma.

Candidus incensis agnus, cum staret in aris:
fortia sunt teneræ vincla peruста manus.
Surgit ab igne puer, durus tormenta minister
cogitat, & vnos linquere velle rogos.
Occupat vento, maternum currit in ignem:
grauia tonsa finit, pinguia prata tenet.

Ayuntamiento de Madrid

It celer, & matrem natus cõplectitur ipsam.
O dolor! infantem non fouet ipsa suum.
Vrit flamma duos, & corpus confecit vnum,
sed versa in cineres vita duobus erit.

El fuego inexorable, ya piadoso,
atado al Ara el candido Cordero,
desata el lazo del ministro fiero,
a debiles defensas temeroso.
Penso que huyera de viuir zeloso,
y viole alegre discurrir ligero (brevo,
de vn fuego a otro, como al Sol de He-
salta de vn verde prado al mas hermoso.
Su Madre abraça, que el amor admira
del tierno niño, y viendo que no puede
guardarle en si, con el dolor suspira.
Crece el martirio el fuego les cõcede (pira,
vn cuerpo a entrãbos, pues a vn tiẽpo es
para que junto en las cenizas quede.

Pues auiẽdo llegado a los oydos del Emperador del Iapon (q̃ agora quinientos años se intitu

Ayuntamiento de Madrid

laua Dayro, y por los vicios, y cobardias del vltimo (que siempre los viciosos son cobardes) perdidos los estados, y el nombre (que ya casi se resuelue en el señor de Tenca) que sin los referidos martires se ofrecian otros muchos al cuchillo en deshonor de sus dioses, con la prometida gloria, en que tambien instruydos estauan, por el cuydado de aquellos Padres, se resoluio de no dexar en todos sus Reynos, no solo a los Religiosos, que auian sembrado la Fè de Christo en ellos: pero ni la memoria del nõbre, que donde vna vez se imprime jamas se acaba. Persuadian es

ta

Ayuntamiento de Madrid

ta determinacion, que a los Prin cipes siempre acompaña, los inquietos desseos de Safior, priuado suyo, Gouernador de la ciudad de Nangazaqui, fuerte enemigo del nombre Christiano, y tan codicioso de estirpar su memoria de aquella tierra, como si por esta vilissima ocupacion huuiera ganado el nombre, q̃ le prometian las guerras, que a su dueño en aquellos tiempos molesta uan con tan acerrimo pretensor del Imperio. A cuya causa dixo Ciceron, que en las Republicas quales eran los Principes, tales eran los ciudadanos. Representaua el cobarde al engañado Rey algunos delitos, que dezia co-

Ayuntamiento de Madrid

meterſe en el Iapon, y por el mayor de todos el de ſeguir la ley Euangelica, como coſa en que ſe defraudaua tanto la veneracion, y culto de ſus antiguos Dioſes, y de los mas venerados entre ellos Amida, y Xaca, a quien reconocen por abſolutos ſeñores de la otra vida, pueſto que ſus Bonzos, o Sacerdotes no confieſſen la inmortalidad del alma, aũque por ſus particulares intereſſes enſeñan lo cõtrario al engañado pueblo, coſa que por la opinion de Pomponio Mela, aun no la niegã los Traces, con darles atributo de gente fiera. Pareciole al Rey, que auiẽdolo mandado no podia exceder la calidad del deli

Ayuntamiento de Madrid

to a mayores grados, que a no ser obedecido: y considerando cuerdamente que la fuente, y origen de aquellas aguas q̃ corrian al cielo, erã los Religiosos, y que faltando ellos, les faltaria el animo de aquel discurso, para que su claridad se enturbiasse, y su velozidad se detuuiesse, despachò sus prouisiones reales a los Tonos, y Gouernadores de sus Reynos, para que desterrãdolos del Iapon, los remitiessen a Nangasaqui, para embiallos desde alli a las Filipinas, y a Macan, y que en saliẽdo de sus tierras derribassen los Tẽplos, quemassen las Imagenes, y Rosarios, y mandassen que todos dexassen la Fè, y ado-

rassen

rassen los idolos: y que a los que se resistiessen, quitassen la vida con esquisitos generos de tormẽtos, poniendo guarda a sus cuerpos, porque no los reuerenciassen, y adorassen. Esto hazen los malos Reyes: porque no solo en los sumos, y perfetos Principes se ha de buscar el arte de la guerra, sino otras muchas virtudes, como son la Templança, la inocencia, la Fè, y la Felicidad del ingenio, con la Blandura, y Humildad decente, no siendo tãta que llegue al menosprecio, como Plutarco dize: Publicose en la Corte este cruel edito, no ya tã nueuo a nuestros oydos despues de los que nos constan en otras Is-

las

las mas Politicas (ay dolor) de nueſtra Europa, y anſi miſmo en los demas eſtados del Imperio, juntádoſe los Religioſos a la partida con tiernas lagrimas, y con doloroſas vozes de ſus hijos, a imitacion de los de la primitiua Igleſia en la deſpedida de ſan Pablo. Auſentes los Padres de la Compañia, Franciſcos, Dominicos, y Aguſtinos, hallò principio la determinacion ſubita en el deſamparado fundamento; y dando al fuego las Igleſias, Cruzes, Reliquias, Imagines, y ornamétos ſacros, que como temeroſo de mayor crueldad las conuertia en ſi miſmo para reſtituyrlas al cielo por el camino del ayre, y

in-

Ayuntamiento de Madrid

intentando que renegaſſen de la Fè los que ſin el fauor de los miniſtros, y por la auſencia de los Sacramentos, eſtauan, ſino deſconfiados, temeroſos. Con eſto algunos ſe huyeron a los montes, y derramados por la aſpereza de las ſeluas, buſcauã cueuas, donde tenian por menores enemigos la hambre, y neceſsidad, q̃ el cordel, y el cuchillo, a quien hazian mas ſangrientos filos las amenazas, que les podiera dar en la execucion la fuerça de la ira. Otros embarcados en pequeñas faluas diſcurrian inquietamente por las aguas, teniendo por mas ſeguro el inconſtante campo del mar, que la firmeza

de

de la tierra. Los que se quedarõ en ella passaron afrentas increybles, porq̃ los traìan desnudos por las calles, y a muchos metidos en costales los ponian dentro del agua con las cabeças defuera, hechos Tantalos del cielo, pero con mas esperança de alcançarle. Algunos colgauan de los pies en las mas altas ramas de los arboles, y con este cruel tormento les hazian rendir la vida; pero casi ninguno en tan horridos espectaculos faltò a la Fè del Bautismo, resplãdeciendo la singular constancia de algunas mugeres, a quien la vengança de aquellos hombres conduzia a las casas publicas, dõde muchas dõ-

zellas,

Ayuntamiento de Madrid

zellas, y casadas se rasgaron, y afearõ de tal manera los rostros con su sangre, que salieron coronadas de honra, y con glorioſa fama de aquel infame peligro. Ansi esforçauan aquellos Barbaros su fiereza, y ansi sus coraçones los martires, teniendo en poco la presente vida, respeto de la inmortal del alma, que aun esto en la antiguedad conocio Socrates, quando pintò dos vidas, y dos caminos, que el vno guiaua los animos con la virtud a la presencia de los dioses, y el otro a perderlos para siempre con el vicio. Bien creîan los juezes que estauan libres de los ministros del Euãgelio, pero auianse que-

dado

dado cinco Sacerdotes Clerigos, perfetiſsimos, y aprouados varones, de la Compañia de IESVS diez y ocho Padres, de ſan Franciſco ſeys, y ſiendo los de ſan Aguſtin tres ſolos, ſe quedò el vno, de Santo Domingo eran nueue, y ſe quedaron ſiete. Todos finalmente aſcondidos, y algunos dellos huydos deſpues de auerlos embarcado, y dexado la mar adentro infinitas leguas con grã peligro de las guardas, oyendo dolorosamente la ruyna de los Templos, que con tanto trabajo, y ſolicitud auiã erigido. Animauan como podian el edificio de la Fè, no menos peligroſo en las almas, y de mayor ſentimier

Ayuntamiento de Madrid

to para el cielo. Fue forçoso diuidirse estos Padres, y el que por sus cartas me ha aduertido destas relaciones, animado deaquel diuino Pedro, gran defensor de la Fè, que con su sangre misma escriuio en la tierra el Credo, se partio a Arima, donde de la sangre de tãtos martires traìa hecho vn jaspe el habito del Español Domingo. Alli aquellos crueles ministros pregũtauã a los Christianos Iapones, si lo eran, y luego los mandauan que renegassen, y a los que permanecian cõ valiente esfuerço en su proposito, hazian desnudar como nacieron, y atados los braços atras los moliã de fuerte, que apenas ha-

llaua

Ayuntamiento de Madrid

llaua el alma lugar en que conseruar la vida. Pues si alabauan a Dios, y a su santissima Madre, como muchos lo hazian, pidiédoles fauor en tan excessiuos tormentos, luego les metian vn palo por la boca, cõ que en vez de las palabras salia la sangre: pero bien las entédia el dueño, a quié se dirigian; que mas habla con Dios la sangre, que las palabras. Y si alguno, por la flaqueza humana (que no en todos es ygual la fortaleza, aunque lo sea la diuina causa) retrocedia desde general instituto, le hazian que a vozes pregonasse como se apartaua de la Fè, cõ otras blasfemias, que la desuergüença inuentaua,

y que el miedo obedecia. Que supuesto que la voluntad del Principe era aquella, aunque tan engañado de sus ministros, no la deuieran executar tã dura, y violentamente, alomenos encubriendo mejor la ira, y la malicia; porque los Magistrados deuen ser como las leyes, que castigan con equidad, y no con ira. Pero quando los que presiden a la Republica no saben, o no executan los dos consejos de Platõ en la vtilidad de los ciudadanos, y en la conseruacion de todo su cuerpo, es imposible que acierten, ni al seruicio de su Principe, ni al bien comun. Està fundada toda la autoridad del Magistra-

do

Ayuntamiento de Madrid

do en dos cosas, que son Abstinencia, y Continencia, que aunque parecen vna son diferentes, y en este Gouernador de la mayor parte de aquellos Reynos faltauan entrambas, como se verà presto, y que estos vicios le hizieron transgressor de las leyes de la Patria, y sangriéto cuchillo de la inocencia. Fue de opinion el mejor Consul de Roma, que aquel se auia de llamar Emperador, cuya virtud, y felicidad en el consejo huuiesse librado de grá peligro, y seruidumbre sus ciudadanos; y que en reprimiendo su lasciuia, enfrenãdo su ira, despreciando sus deleytes, y venciendo su auaricia, gouernase los subditos.

Ayuntamiento de Madrid

dicos. Y anſi dixo bien Solõ, que el Principe que viuieſſe conforme a las leyes, regiria juſtamente ſus ciudadanos: pero lo cierto es, que las virtudes del Principe ſe hã de tener por obras de Dios, y por beneficio ſuyo, porque de ſu mano entre los otros bienes, es ſingulariſsimo don el Principe virtuoſo, porque entre los q̃ nos comunica, como dixo Demoſtenes, no es poſsible auer fruto, ni vſo ſin la ley, ſin el derecho, y ſin el Principe. El derecho es fin de la ley; la ley es obra del Principe, y el Principe es imagen de Dios, que todo lo gouierna.

(.2.)

Ayuntamiento de Madrid

Perſecucion de Arima.

AViendo Caſior recebido las prouiſiones del Emperador, ſalio de la Corte, como Saulo de Damaſco, aũque no para ſer detenido en el curſo de ſu furia, ſi bien no menos deſſeoſo de Chriſtiana ſangre. Luego puſo los ojos en Arima, donde tenia los penſamientos de executar ſu rabia, canſado, y embidioſo del valor indezible, con que el año antes los martires referidos dieron al fuego los cuerpos, y a Dios las almas, diziendo como el fuerte Macabeo al Rey Antioco: En eſte fuego no ay calor, ni fuerça;

Ayuntamiento de Madrid

cuyas valerosas hazañas auiã infundido tanto esfuerço a los demas Christianos, que ninguno dudaua su imitacion con la memoria de tan fresco exemplo, y de las dulces palabras, que entre las llamas auiã escuchado de sus santas bocas; Psalmos tan agradables a Dios, como si a los incendios del Iapon se huuieran trasladado los hornos de Babilonia. Los pocos dias que durò la persecucion deste tirano, no pienso que fue inferior a las de Nerõ, y Diocleciano, aunque solo este vltimo quitò las vidas en breue tiempo a diez y siete mil Christianos. Acompañado pues de armas, y de arrogancia con

nu-

Ayuntamiento de Madrid

numeroso exercito de soldados de varios Reynos, llegò al de Arima, setimo dia de la otaua de Todos Santos, y viſpera de los quatro Coronados, no ſin miſterio, pues ſiendo eſcultores, por auer hecho à peticion de los Romanos las imagines de ſus fabuloſos idolos entre los açotes de plomo dieron las almas, y como ſuele enſayar la nauaja el que ha de cortar cõ ella, y el tirador la cuerda; dio vn tiẽto a los chriſtianos de Cochinotzu, y ſe detuuo en Ximampara, embiando a los Gouernadores de Arima ſus inſtruciones, y encargandoles ſeueramente el cumplimiento dellas. Eranlo entonces, aun-

Ayuntamiento de Madrid

que por ausencia de sus legitimos Magistrados, dos hombres principales del Reyno de Algé, llamados Xichijaymon, y Tonomondono; los quales dieron tan agradables oydos a sus amenazas, como se luziò en la execucion de sus crueldades la puntualidad de su obediencia; y ansi vn lueues a veynte y vno del mismo, cõstituydos juezes estos dos Barbaros, fundarõ su tribunal injusto, dõde los años antes auia estado la Iglesia, cuyas ruynas aũ dauan testimonio de su Apostasia con algunos vestigios de los lugares sacros: y fue acuerdo del cielo, que donde auian derribado el Templo, fundassen otro de

co-

colunas viuas, porfidos en la resistencia, y jaspes en las venas de sangre. Alli conuocaron la gente d'la ciudad, y vno a vno entre la corona de los soldados, que con las luzientes armas causauã miedo, le preguntauan si creîa en Iesu Christo, y professaua su ley, y la obseruancia de sus mandamientos. Algunos respondieron que si, porque les hazia mas claros visos al espiritu la hermosura del cielo, que los reflexos de la luz que resultaua de las cuchillas a los ojos. Otros con flaqueza de animo, y aprehension de la vezina muerte negaron a Iesu Christo, a quien con regaladas palabras dexauan libres, si

bien

Ayuntamiento de Madrid

bien llenas de vergonçosas colores las caras de sus conciencias. Los firmes fueron ochenta, a quien desnudando fieramente los Ministros lleuaron a la carcel con tantos palos, y crueles tormentos, que parecia imposible que en su puerta no los recibiesse la muerte, para que a los vmbrales de la prision hallassen la libertad eterna. La desnudez, y el frio de la noche, los malos cõsejos, y el temeroso ruydo de las cadenas, helaron a muchos, que como el Apostol negaron al Señor, por quien auian prometido morir: pero ansi llorarà ellos. Amanecio el dia, y anochecio en muchos, pues de ochenta, solo

que-

Ayuntamiento de Madrid

quedaron firmes veynte y vno, a los quales sacaron a la plaza, y poniendoles las piernas entre dos vigas les yuan persuadiẽdo que renegassen, pero los santos martires teniendo por dulce musica el oyr crugir sus huessos entre estos, y otros tormentos rindieron por los sangrientos cuerpos las limpias almas. Auia en esta ciudad dos hermanos, el mayor que se llamaua, Quizaymon de 38. años, y el menor Cosme Simbioi de 29. los quales con vn Iapon, cuyo nombre era Miguel, de edad de 47. auian venido desterrados por la profesion de la Fè del Reyno de Tigen, casi en la misma sazon que embar-

caron

Ayuntamiento de Madrid

caron los Religiosos, y Clerigos Sacerdotes a las Filipinas. Viuiã en vna casa, y eran de vna congregacion, donde se juntauan cõ otros a leer las vidas de los santos martires, para animar sus coraçones a la muerte, si Dios los dispusiesse a tanta dicha. Tomauan los mas dias asperissimas disciplinas, y en oraciõ mental passauan las mas horas de la noche. Estos sabiendo q̃ Cafior era partido a Arima, y el animo que lleuaua de perseguir Christianos, cõ grande alegria se abraçarõ, y pusieron en camino. Llegados a la ciudad con incomparable gozo el dia primero del examen de la Fè, se presentaron a confessarla

en-

entre los demas Catolicos. Y al animoso Quizaymon, porque a las preguntas del juez respondio con libertad Christiana, diziendole: Yo creo en Iesu Christo Hijo de Dios viuo, Dios y hombre verdadero, que baxò del cielo a las entrañas de vna pura Virgen, que le pario, quedàdo como antes, entonces, y despues Virgen, y murio por mi remedio en vna Cruz, y agora està glorioso a la diestra de su eterno Padre; le dieron tantos palos, que por su bendita cabeça corria vn mar de sangre, y quebrado el vno de los ojos, puso la interior vista, donde no alcançan las tinieblas de la tirana ira. No soy yo el ciego

(dezia

Ayuntamiento de Madrid

(dezia Quizaymon) Iuez engañado, anſi vieras tu el bien que pierdes, como yo por las celoſias deſta ſangre. Mandole retirar a la carcel; y el ſiguiente dia le aprenſaron las piernas entre dos vigas, donde como razimo produzido de tan diuina cepa en el lagar de ſu Cruz, deſſeaua imitar a Ieſu Chriſto. Tales eran ſus palabras, tales ſus alegrias, que confuſo el tirano le mandò cortar aquella venerable cabeça, q̃ mirada deſpues de los Padres q̃ oy la tienen con digna veneracion en Manila, ninguna leſsion mueſtra. O varon fortiſsimo, cõſtante en las palabras, y en las obras, que coronado de laurel cõ

tan

Ayuntamiento de Madrid

tan glorioſa palma ſubes a gozar el fruto de tus dolores, para ſegar con alegria lo que ſembraſte con lagrimas, aguarda tus dos ſantos compañeros, Coſme, y Miguel, que con exceſsiuos tormẽtos ya ofrecen las cabeças al cuchillo. Murieron finalmente los tres, y porq̃ Coſme repetia muchas vezes los dulciſsimos nombres de IESVS, MARIA, le penetraron la boca haſta la garganta con la rayz de vn tronco. Con eſtos tres martires lo fue tambien otro Iapõ llamado Martin, que para ſoldado de Chriſto le cupo en ſuerte eſte nombre, el qual a conquiſtar el cielo, que ya padece fuerça, auia venido de

Ayuntamiento de Madrid

Nangasaqui; porque los que tienen desseo de padecer por Dios no aguardan a que los busquen los tormentos, que ellos como blancas maripolas dan tornos a la llama hasta besar el fuego. Pero quien tuuiera vn estilo grandiloco, y tanto espacio que pudiera con celebres encomios eternizar la memoria de vn esclauillo santo llamado Miguel, que aũ no tenia cumplidos 15. años; el qual viendo que ya auia llegado la persecucion, y el premio, dixo a su amo desta suerte: Señor mio, hasta agora he sido vuestro esclauo, pero con licencia vuestra mañana serè libre. Admirado su amo le dixo: Porque Miguel

Ayuntamiento de Madrid

o como? Quien ha de rescatarte, si yo no te quiero dar por ningũ precio? A quien replicò el esclauillo. Porque señor, vos me comprastes para que toda mi vida os siruiesse, y mañana la tengo de boluer a quien me la dio, que es Iesu Christo Hijo de Dios viuo, cuya ley professo, porque todos me dizen que mañana han de hazer renegar a los Christianos, y yo no lo pienso hazer, sino estar firme hasta la muerte, y assi os suplico que este dia de oy, que me queda solo, seays seruido de ocuparme menos, para que yo tenga mas lugar de encomendarme a Dios. Esto le concedio su amo enternecido, y assi toda

Ayuntamiento de Madrid

aquella noche no durmio vn instante, antes bien la passò toda rezando las oraciones que sabia, y acudiendo a otros ministerios de la casa para dexar en orden lo que estaua a su cuenta. Venido el dia, que fue Iueues, como ya començassen el examen de los Christianos, y le alterasse el ruydo, y confusion de las vozes, y de las armas, labandose la cabeça, y el cuerpezillo en el mar para ofrecer a Dios el alma, y el cuerpo limpios, puesto el mejor, o menos remendado vestidito q̃ tenia, se fue adonde sonaua el concurso de la gente, y procurò entrar en aquella rueda de soldados que seruia de muro al

tea-

teatro, donde representaua la Fè tan soberanas Tragedias, ayudandole la Esperança hasta los postreros Actos. Mas como ellos pensassen, que solo queria ver como muchacho aquel espectaculo, era con los cabos de las alabardas, y con las cozes resistido de todos, mas el mudando puestos, y buscando la puerta de la gloria por entre los pies de aquellos Barbaros, solicitaua hallar la Palestra de la batalla, como varon Athleta. Mas no le sucediendo como merecia su animo, porque aũ hasta el cuchillo quiere Dios que cueste mucho el buscarle, dio causa a algunos, que enfadados de su pertinacia

Ayuntamiento de Madrid

le dixeron: Rapaz, q̃ buſcas? tienes aqui padre, ò hermanos? Eres Chriſtiano por dicha? Y como (dixo el eſclauillo) q̃ por dicha, y q̃ grãde, ſoy Chriſtiano, aunq̃ por la gracia de Dios deuiera reſpõderos, pero eſſa bié la puedo llamar dicha, y mas auiẽdo dichovoſotros q̃ lo es, aunq̃ con intenciõ diferente Mira lo que dizes (replicaron las guardas) atreuido rapazillo, y bueluete a deſdezirte de tu ignorancia. Ignorãcia es la vueſtra (dixo Miguel entonces) pero porque no la tengays de mi intencion, bueluo a dezir que ſoy Chriſtiano, y que a cõfeſſarlo anſi vengo deſde mi caſa, ſi bien ha vn hora que no puedo

en-

entrar donde desseo. Admiradas las guardas, començaron con amenazas a diuertirle, mas viendo la constancia de su animo, y el ardiente desseo de tan glorioſa muerte, dixo vn ſoldado: Pues eſperad atreuido, y vereys lo que os cueſta la locura, que os ha conduzido a vueſtra perdicion, y muerte. Lleuaronle a los juezes, y como reſplandeciesſe mas en el la virtud de su alma cerca de la opoſicio de los tormentos, por las palabras, y anſias con que les pedia no dilataſſen mas ſu vida eterna, le començaron a tentar cõ tratos de cuerda: pero viendole en ellos tan alegre le paſſaron a las vigas,

Ayuntamiento de Madrid

donde auiédole cortado los dedos de los pies, y manos, vno a vno cõ dolorosa vista de los presentes, le quebraron las piernas. Fueron alli tales las palabras amorosas, con que llamaua a Iesus, y a su diuina Madre, pidiendoles fauor, y mayores tormentos, que no pudiendo tolerar los ministros su constancia, y con temor del exemplo, que sujetò tã debil calificaua la causa: con las agudas Catanas le hizieron pedaços, quedando libre, como el dezia, del cautiuerio de la tierra para gozar en la presencia de Dios la vida inmortal del alma. Si se huuieran de referir los tormentos, que en esta dichosa ocasion

pa-

padecieron inumerables martires, parece que lo fueran estos discursos, y no era bien repetir tantas vezes cosas tã parecidas. En el cielo son bien conocidos de aquel Cordero, por quien padecieron, muerto desde el principio del mundo, y si en la tierra no se les puedẽ dar mayores hõras, basta poner los mas conocidos por fortaleza, y nombres, y escriuir despues mas por estenso las hazañas de los que en esta batalla fueron insignes. Assi como en las del mundo lo hazen los escritores señalando los Capitanes, y soldados, cuyos hechos fueron notorios, porque nombrarlos todos no fuera le-

Ayuntamiento de Madrid

de hiſtoria, ni termino agradable de los oydos: pero no es juſto paſſar en ſilencio la ſolicitud, y anſias de los Religioſos ocultos por la fortaleza de aquellos martires haſta el fin incierta, como en tantos exemplos nos teſtifican diuinas, y humanas letras. Porque aun el Filoſofo dixo en los Topicos, y lo tomaron del los Iuriſconſultos, que adonde lo es el fin todo es bueno, pues mirando el argumento al contrario, de que ſirue lo que antecede, ſi en lo principal ſe falta, los fines manifieſtan lo que los principios encubren, y en el ſe prueuan las coſas, que ſon dudoſas en ſu origen. Todas ſe re-

fieren

fieren al fin, y anſi al principio de la futura deue eſtar aſido, y eſ labonado el fin de la preſente vida. Del tienen las coſas nombre, por cuya razon no ſe deue admirar el diſcurſo de la linea, ſino el vltimo punto donde la pluma para, como lo confirmara tan preſto algun exẽplo, no de tanta dicha en los fines, como los dichoſos principios le prometieron. Conſolauan los Religioſos a los ſantos martires, quando eſtauan deſtituydos deſte eſpiritual conſuelo, porque imaginauan que eſtauan todos en Macan, y las Filipinas, como el cruel Emperador, nueuo Neron de Oriente auia mãdado a Cañor,

y Zuningandono sus Gouernadores, y ellos a los demas Tonos, y Capitanes de aquellas Islas. Entre los que con mayor animo emprendieron este consuelo fue el Padre Fray Iacinto Orfanel, Dominico, de la Prouincia de Aragon, que allegando dos dias antes a la ciudad de Arima, que a su contorno Cañoi, y Zuningandono, confessò, y dispuso las mas de aquellas almas, a cuyo transito dichoso, y bienauenturado se hallò presente, passando la palabra de su venida, y santo desseo por la relacion de vn Christiano, que esse dia coronaron los Angeles por el heroyco vencimiento de su fortaleza, y

mar-

martirio. Andaua este zeloso Padre de aquel soberano triunfo por diuersos lugares ascondido, no rehusando la gloria del martirio por la muerte, sino por dar la vida a tantos, quantos pendiã de sus consejos Euangelicos, cõfesiones, y promessas, que desde el cuchillo les libraua para la eterna vida. Y porque si el fuesse hallado, no quedaria en todo el Iapon Religioso, ni Sacerdote Clerigo que no fuesse preso, y maltratado en daño del prouecho q̃ a los nueuamente instruydos en los diuinos preceptos se les seguia. No osaua anssimismo el tirano Cafioi hazer en esto mucha diligencia, aunque sospe

chaua

chaua el daño por escusar el suyo, que si el Emperador entendiera q̃ en el destierro de aquellos Padres no auia tenido el cuydado, y vigilancia necessaria fuera sin duda el quitalle la cabeça de los hombros, ò la gracia de su priuança, que con el sentimiento suele ser lo mismo. Porque los que algun tiempo han gozado humano el endiosado semblãte de los Principes solo el verle aspero, y diuertido tiene fuerça, y calidad de azero, y de veneno. Fue entre las dichas destos santos martires desdichadissimo vn hombre principal, y rico, y por estas dos cosas en las leyes del mundo conocido. Era lo nom

bre

bre Iuan Liemon, que auiendo perseuerado en los tormentos con la cõstancia de los otros martires, al tiempo de ponerle el cuchillo perdio el animo, y dixo, que renegaua con todas las demas cosas, que pregũtaua la ira, y respondia el miedo Mas como el iniquo juez estuuiesse mal cõ el por algunas pasiones, que en otros negocios auian tenido, dixo: Que sin embargo de que se desdezia le cortassen la cabeça, lo qual hizieron furiosamente aquellos Barbaros, si bien murio con grandes señales de contricion, y arrepentimiento: pero dexando a los demas Christianos vna dudosa esperança de la

coro-

corona q̃ tan cerca le esperaua d su martirio, si bié es verdad, que otras personas que han hablado en este caso mas piadosamente, no la han perdido, y lo refieren ansi. Como este Liemon era tan rico, y principal, y conforme a su calidad su casa, y familia, vno de los juezes posaua en ella; el qual le rogò, y perfuadio muchas vezes que renegasse: pero no solo resistia a sus amenazas, mas animosamente esforçaua, y infundia en los demas Christianos aquel valor, con que el mostraua que se disponia a la muerte. Ordenò vna santa congregacion de exemplares, y deuotos exercicios, de que el era cabeça,

y maes-

Ayuntamiento de Madrid

y maestro: hazia bien a todos, y ansi de todos era amado, y reconocido. Pues como el dia del martirio de Arima vnos criados del juez le persuadiessen que renegasse, representando a su imaginacion la acerbidad de los tormentos, el perder la hazienda, esclauos, muger, y hijos: el respondio cõ alguna flaqueza, que haria lo q̃ ellos quisiessen; y ansi quãdo el juez le preguntò en el examen, si creìa en Iesu Christo Hijo de Maria Virgen: los criados, creyendo que le hazian la mejor obra que era posible en librarle de la muerte, respondieron: No ay que examinarle, porque ya dixo q̃ no creìa en Chris-

Ayuntamiento de Madrid

to. Admirado el juez, que poco antes no auia sido poderoso a persuadirle la subita mudãça de la pertinacia, con que Liemon se resistia, dixo: Pues quando ha renegado de la Fè, y ley del crucificado Christo? Esta mañana, dixeron ellos, despues de muchos ruegos, y persuasiones nuestras. Enojado el juez, de q̃ por ellos, y no por su autoridad, vn hombre que tenia tanta, huuiesse rendido su constancia a tal flaqueza, dixo resueltamente a los Ministros: Matad a Liemon, que quiero ver si es verdad lo que estos dizen, y porque no se confirmen los demas con este exemplo en la fortaleza de sus propo-

sitos,

Ayuntamiento de Madrid

ritos, id a su casa, y mirad si tiene alguna imagen ascondida, o pública, que essa serà bastante causa, y el mas verdadero testigo de sus pensamientos. Fueron dos soldados, y como hallassen vn Rosario debaxo de la almohada de su cama, cõ vna Cruz, y medalla de la Virgen de la Concepcion, cuya orla ceñia el cordon del Serafin Francisco, le mandò cortar la cabeça, diziẽdo: Este es Christiano, y mal hõbre, y si intenta viuir, es para animar a los otros, y despues acompañarlos en la muerte, assi padece la verdad en el testimonio de la mentira, y assi todo el mũdo està fundado en malicia, como san Iuan

Ayuntamiento de Madrid

dize: Oyendo Liemon estas palabras, dixo que le auia pesado de negar la Fè, que auia jurado en el Bautismo, y que moria por su confesion como Catolico: si fue, o no martir, Dios lo sabe, a cuyo juyzio se remite, pues el de los hombres no conoce de la distancia que ay desde la boca al alma, y desde las palabras a los pensamientos. Si el caso finalmẽte sucedio, como en esta segunda prueua se refiere, no tiene perdido Liemon el pleyto del mayorazgo de la Cruz de Christo, pues la causa, porq̃ dixo el juez que le mataua, era la Fè; aunque no se si fue a tiempo el desdezirse. Por lo menos en la jurisdiciõ

del

Ayuntamiento de Madrid

del vulgo està dudoso, si aqui es voz de Dios, quien puede juzgarlo? Los Padres de Santo Domingo tienen a parte su cabeça, que hasta mas cierta informacion no la juntan con las de los otros martires. Resta de aduertir, que Liemon no era solo cabeça de la referida congregacion, sino otros dos Iapones, Bartolome, y Gaspar Yatani, hombres ansi mismo principales, y ricos. Murio Bartolome valientemente confessando a Christo, por quien, como lo intentaran aquellos Barbaros, se dexàra desollar viuo, si para entrar por la puerta del cielo le pareciera estoruo.

Ayuntamiento de Madrid

Tenia Bartolome sesenta y cinco bien empleados años. Dio tanto esfuerço a vn hermano, y sobrino suyos de edad de 27. vno llamado Adrian, y otro Domingo, que a su imitacion ofrecieron la sangre al que por ellos la vertio en la Cruz con indezibles tormentos. El Gaspar con desdichado acuerdo renegò de la Fè, quedando con la vida, y los tres valerosos martires se fueron a la eterna.

Persecucion de Arie.

ACabada la persecucion de Arima dieron los tiranos principio a la de Arie, y su comarca,

en-

Ayuntamiento de Madrid

encomendādo ſu execuciō a vn nueuo Diocleciano, llamado Matax Giriō, hōbre de ferociſsimo ingenio, y duras entrañas, y a quien era abominable el Euangelio. El qual deſpues de auer hecho las poſsibles diligencias, para que los Catolicos Iapones negaſſen la Fè a Chriſto, recebida en el agua, y el Eſpiritu Santo, ſin los quales ninguno puede entrar en el Reyno de los cielos, porque no por las obras de nueſtra juſtificacion, mas por ſu miſericordia nos hizo ſaluos en el diuino lauacro de la regeneracion del Eſpiritu Santo, que abūdantemēte derramò Dios ſobre noſotros por IeſuChriſto Salua-

Ayuntamiento de Madrid

dor nueſtro, para que juſtificados por ſu gracia fueſſemos herederos dela vida eterna. Traçò, penſò, y executò eſte tirano la mas diabolica imaginacion que pudo fabricar ſu entendimiento para ſeguir el fin de ſu propoſito; ſi biẽ primero dizen que fue aduertida de Zafior, no menos riguroſo, antes exemplar, y modelo, de quien los demas Gouernadores trasladauã crueldades, porque como Iuuenal dixo: Todos ſomos dociles en imitar las coſas torpes, y deteſtables, y fue publicar por toda aquella tierra, que no auia de matar a ninguno de quantos confeſſaſſen a Ieſu Chriſto, ſino cortalles los dedos

de

Ayuntamiento de Madrid

de los pies, y de las manos, las narizes, y las orejas, y desjarretandolos por los neruios de la juntura de las rodillas, dexarlos viuos. Discurrio la nueua por los lugares, y el temor por los coraçones de tal manera, por imaginar, que no muriendo breuemẽte, no podian gozar del premio de tanta gloria; que los flacos renegaron, los que se ofrecian enmudecieron, y los fuertes se huyeron a los montes, tanto, que en esta persecucion solo murio vn Christiano llamado Adrian, que puede justamente alçar la frente al verde laurel de aquellos antiguos martires de la primitiua Iglesia. O fierissimo tira-

Ayuntamiento de Madrid

nolo cruel Ezelino lo mas inhumano Arquitecto q̃ Falaris! pues con mas facil inuencion q̃ el toro de metal ardiente, con tanta diferencia te hiziſte reſpetar del miedo, quanta va de las vidas tẽporales a las eternas. No dude pues la pluma de dilatarſe vn poco en el glorioſo martirio de Adrian, caſado tambien como el que padecio en Nicomedia por las oraciones, y ruegos de ſu eſpoſa Natalia, ſi bien hombre de 61. años, cercado de hijos, y por ventura de Angeles, que tan valeroſo esfuerço no cupiera en humano pecho, ſin el diuino auxilio. En llegando a los oydos de Matax Girion, que Adrian con-

feſſaua

festaua a Christo, quiso que tambien en el dia de la prision le imitasse, y assi vn Iueues a 21. de Nouiembre, si bien por la mañana, le prendieron, no con menos alboroto sus ministros. Desnudaronle luego, sin perdonar a los honestos ojos el agrauio que reciben, de mirar lo que fue causa de las maldiciones, que el segũdo Padre del mundo dio a sus hijos. Y atadas las manos a las espaldas le fueron lleuãdo por todos los lugares, y pueblos conuezinos, dandole en ellas crueles palos, y açotes, y cortandole a trechos los dedos de las manos, y persuadiendole siempre a que renegasse de Iesu Christo, a

quien

quien el confessaua a vozes. Publicauan que auian de dexarle viuo, para poner terror con la dilacio de la vida a muchos, que por la gloria la ofrecieran al cuchillo animosamente. Y adonde les parecio que el concurso era mayor, y que lo seria el exemplo le cortaron las narizes, de donde començò la sangre a regar sus venerables canas, y a acudir a humedecer, y animar la lengua, para que con mayor libertad confessasse la victoria de Iesu Christo, nuestro reparo, y vida. No les salio vano el exemplo, ni falsa la esperança, pues fue poderosa esta industria a vestir de miedo los coraçones Catolicos, que

antes

Ayuntamiento de Madrid

antes blasonauan como el valiẽte Apostol, pues a penas les parecia que estauan seguros en los montes, y con menos causa que la mugerzilla del juez, temerosos de solas las ojas de los arboles, ya respondian en su pensamiento, a quien no les preguntaua nada. Mejor entendierõ los que esperaron el Aforismo de Diogenes, que lo que presente no turba, esperado no daña: pero como siẽpre fue el miedo mal interprete no les declaraua bien el que esperauan, y haziales mayor el daño que temian. Bien dixo Casiodoro, q̃ el humano temor desconfiaua, y el diuino esforçaua los fundamentos de la

espe-

Ayuntamiento de Madrid

esperança. Solo este santo Iapon tuuo animo generoso de soldado de Christo, para oponer su fortaleza a la impiedad tirana. El qual con el ardiente fuego de amor, que le abrasaua el alma, se reìa, y burlaua dellos, acordandose que su diuino Capitan auia dicho no temays a los que matan los cuerpos, y apelando para Iesu Christo de la crueldad del tirano, como del santo Monje Roman refiere el Español Prudencio en estos versos.

Appello ab ista, perfide, ad Christũ meũ
crudelitate; non metu mortis tremens,
sed vt probetur esse nihil quod iudicas.

Ayuntamiento de Madrid

De tu crueldad, Tirano, apelo a Christo no por temor, mas por dexar prouado, que es todo vanidad quãto has juzgado.

Lleuaronle finalmente dos dias por todos aquellos pueblos con los tormentos q̃ digo, solo perdonandole los que podian, quitandole la vida, acercarle el premio. Yua cantando el Santo martir el Credo a grandes vozes, cuyas palabras eran eficazes a esforçar su animo, pues en ellas estauan todos los misterios de la Fè, que le prometian la gloria. Bien pudierá los soldados cõ menos defensa, q̃ la de los niños de Ierusalé, por quien Rachel lloraua, yr segando los cuellos de aquella gente; pero no teniã por

honra

honra que saliessen con su intento, sino que ellos fuessen sin sangre obedecidos, pareciendoles que en esto consistia el ser respetados, como si las crueldades q̃ haziã fuerã mas dignas de amor, que de miedo, y como si fueran piadosos escusauan la sangre: pero la destos santos martires, està como la de Abel, dando vozes al cielo, y cuyos cuerpos, que murieron por la palabra de Dios, parece que aqui tambien debaxo de aquel altar del Apocalipsi le dizen: Señor, Santo, y verdadero, hasta quando dilatas el juzgar, y vengar nuestra sangre de los habitadores desta tierra; y quedandoles estolas blancas, les

man-

mandan esperar el cumplimiento del numero de los demas santos martires que faltan; que ya podria ser, q̃ muchos de los mismos que agora los atormentan despues los acompañassen, como se ha visto en el exemplo de muchos, y en el primero, q̃ ofrecio a Iesu Christo su sangre, lleuando a su primo, y nuestro Patron a la muerte en Ierusalen: porque sabe, yes poderoso Dios, mouer los coraçones mas duros, y las entrañas mas fieras, haziendo hijos de gracia los que lo fueron de ira, y muchas vezes trocar las manos a la bendicion como Iacob, porque los hombres vean, dando a Efrain lo que

Ayuntamiento de Madrid

Ioseph solicitaua para Manasses. Boluiendo al santo martir Adrian, que desde el Iueues hasta el Sabado casi al poner del Sol tan asperos tormentos padecia, aunque para el tan glorioſos, quiso el diuino Señor, que para tanta vitoria le tenia destinado, que a aquellas horas se le pusiesse el Sol en la tierra, y le amaneciesse en el cielo. Estaua el juez aquel dia en vn pueblo llamado Sucaba, media legua de Arie, dõde el Padre, de quien es el alma, y sustancia destas relaciones, estaua ascondido; y quando acabaua de rezar Completas, llegaron a el corriendo dos Iapones Christianos, que le dexarõ,

Ayuntamiento de Madrid

como en aquella dichosa hora acabauan de cortar la cabeça al bienauẽturado martir, cuyo trãsito glorioso passò ansi. Traydo a Sucaba desnudo, y el desmelenado cabello tendido hasta los hõbros, le pusieron en la casa de vn hombre rico del lugar sobre vna estera. Adriã rezaua a vozes, como otras vezes, el simbolo de la Fè, de quien haziendo burla los soldados, le pregũtaron, q̃ a quié en aquel estado se encomendaua creyẽdo, *como los ministros de su passion, que Iesu Christo nuestro bien llamaua a Elias para que le baxasse de la Cruz, quando su diuino Espiritu llamaua a su eterno Padre, de quien por su reuerencia fue oydo.*

Ayuntamiento de Madrid

Adrian les dixo: A Dios Criador del cielo, y de la tierra, y a Iesu Christo su Hijo, que nos redimio de la muerte, y de la esclauitud del demonio con su preciosa sangre, derramandola voluntariamente por nosotros, que como si fuera pecador lo quiso parecer por nuestras culpas, siendo inocentissimo, menor a su Padre quanto a la humanidad, pero ygual a Dios en quanto a la diuinidad, sin necessidad de vsurparle esse soberano titulo. Pero vosotros miserables, no estays dispuestos para entenderlo. Sacaronle los soldados de aquella casa, representandose a la piedad de los Catolicos, el pretorio, y el

hues-

hueſped q̃ el dia antes auia renegado, mas por miedo de la muerte, que por deſconfiança del premio, le dixo en los vmbrales con algunas lagrimas. Adrian bendito, quando eſtès en la preſencia de Dios intercede por mi, que le he ofendido grauemente. A quien reſpondio Adrian, boluiẽdo ſa quebrantada cabeça, bañada en ſangre. Que ſeruicios ſon los mios para que pueda yo con aquel piadoſo ſeñor interceder por ti. Y beſando las juntas manos, q̃ ya en aquella caſa le auian deſatado, porq̃ ya no tenian dedos, ſino ſolos los troncos, hincò las rodillas ſobre el arena, y alargò el valiẽte cuello al enſan

Ayuntamiento de Madrid

grentado filo. Hizo su oficio el instrumento, que por serlo de justicia no ha perdonado lo que el fuego, las nauajas, y los leones, cayendo el anciano cuerpo en la tierra, y partiendo el alma al cielo a descansar de tales tres dias, donde jamas ay noche, Recogio vn hijo suyo con tierno llanto aquellas reliquias sangrientas, que pudo auer el Padre referido. Pero porque la fama discurria que la persecucion començaua en Nangasaqui, le fue forçoso partirse a esforçar, y disponer los que por Christo se ofrecian a la muerte, sabiendo que alli tenia seguras tãtas reliquias. El Padre Vicario General repar-

Ayuntamiento de Madrid

tio sus Religiosos por las calles, y lo mismo hizieron las demas Ordenes, animando, y confessando a muchos, no con menor desseo del martirio, si fuesse su dicha tanta. Pero atajaron la deliberacion de los vnos, y la crueldad de los otros las nueuas de que el Emperador lleuaua la peor parte en las guerras que tenia con Fidrai, hijo legitimo del passado. Zafior se retirò hasta el fin del sucesso, y cansado de derramar sangre depuso la cobarde espada, y atendio con diferentes armas al progresso de aquellas guerras, donde si salia con vitoria, prometia la mas fiera persecucion que se huuiesse visto en

Ayuntamiento de Madrid

la nueua Igleſia de aquellos Reynos, contra la ſentencia inuiolable a los buenos Principes, y referida por Caſiodoro, que ſe han de exceder los terminos de la Equidad en la Clemencia, porque a ſola la miſericordia no reuſan ceder lugar las demas virtudes. Y anſi dixo el Padre de Alexãdro, que mas queria ſer muchos años benigno, q̃ breue tiẽpo ſeñor. Publicoſe en pocos dias que la guerra ſe auia cõcluydo con medios de paz, y la interuencion de Principes, y conciertos; mas no por eſſo ſe ſiguio luego lo que auian prometido ſus amenazas. Doshoras deſpues de muerto el ſanto Adriã paſſò eſte

Ayuntamiento de Madrid

Padre por donde le auian cortado la cabeça, y allí recibio vna carta del Padre fray Iuan de los Angeles con la nueua de la persecucion que ya era cierta, y embarcandose en vna Funea con infinitas lagrimas, pareciendole que se le quedaua el coraçon en aquella tierra sembrada de cuerpos de martires, y regada con su sangre. Llegò a Cochinotzu, cuya persecucion serà justo escriuir, pues fue antes de las nueuas de la guerra, y consequente a las de Arie, y Arima, que passa desta suerte.

Ayuntamiento de Madrid

Persecucion de Cochinotzu.

IMaginando el tirano Zafior, q̃ por la noticia que tenian de su crueldad, y ansi mismo del odio, y enemistad contra aquel pueblo, la sedicion, y alboroto ciuil auia de ser en daño de su reputacion, no quiso desembarcarse, y en su lugar salio a tierra Ganzayemon hijo del viejo Zurũgandono, mancebo vicioso de poca esperiencia, y valor: y grande enemigo del nombre Christiano, que solo esto bastaua para ser impio, quedando a la vista los dos tiranos desde la mar como en la torre Tarpeya, el que con el in-

cendio

cendio de Roma pensò que hazia fiestas a los Tutelares dioses. Vengarse desseaua Zafior, aunque perdiesse los subditos, y ciudades a su Principe, como refiere Euripides, no tomando el consejo de Diogenes, que menospreciar la vengança quando llega la ocasion es de animos generosos, pero Zafior, que solo la pretendia, cubrio, como el diuino Gregorio dize con la capa de la justicia la crueldad de la vengança. Subiendo, pues, vn dia el referido moço al sagrado lugar, donde auia antes estado el Templo, y a cuyo alto sitio se ascendia por vna escalera de marmol, coronado de soldados ambicio-

sos,

Ayuntamiento de Madrid

sos, aunque como verdugos viles solo teniã el prouecho de los vestidos, porque en lo demas no saqueauan las casas, aunque sacauan las almas para el cielo, mãdò conduzir a su Tribunal todo aquel pueblo; y de hombre a hõbre los yua preguntando si renegauan de Christo, y de su ley santissima; y a los que con toda breuedad no lo hazian, mãdaua desnudar, y moler a palos, como queda referido en Arima, y colgandolos en lugares altos con gran peso de piedras en las espaldas, los atormentaua, y persuadia, de donde los baxaua, y cortandoles los dedos de pies, y manos, narizes, y orejas, y los ner-

uios

uios q̃ estan detras de las rodillas con que juegan las piernas. A algunos era con tanta crueldad, q̃ viendo que se les acabaua la vida, los cortauan las cabeças, no cayendo en la merced que les haziã de anticipalles la gloria, aũque no en todos fue necessario, porque el dolor de los tormentos les siruio de cuchillo. La execucion de los quales era en vna plaça pequeña al pie de la escalera referida, por donde se subia al Templo, porque mejor desde aquel sueño en Dios, viessen por la escalera, como Iacob abierto el cielo. A los que arriba padecieron esta crueldad les quedaua el baxarla, dõde como por la

falta

falta de los dedos, y sobra de dolor no podian, eran piadosos en ayudarlos con muchas cozes, y palos, y bofetones. Ay Dios, que coraçon de Porfido en caso tan lastimoso, podrà reprimir las lagrimas. Finalmẽte hallaron vna nueua inuencion con que sellar aquellas diuinas cartas, para que fuessen conocidas por las armas del dueño, adonde quiera que fuessen vistas, y fue imprimirles con vn yerro ardiẽdo vna Cruz en la frente. Cosa digna de ser ponderada por admirable, pues auiendo de ser las armas y el nombre del Emperador, como en algunas Prouincias es costumbre, sin saber lo q̃ hazian, les pusierõ

las

Ayuntamiento de Madrid

las de su verdadero Rey, y Señor, para que quedassen señalados con el Tau de Ezequiel, quādo aquel varon vestido de blanco los fue con este sello diuidiēdo de los que auian de morir en Ierusalen; y aquellos por quien dixo el Angel en el Apocalipsi a los otros quatro que ocupauan los angulos de la tierra. Sellemos estos sieruos suyos en las frentes con las señales de nuestro Dios. Fueron los que murieron en Cochinotzu estos dias 22. martires, sin otros seys que dexaron viuos, cortados los dedos de los pies, y de las manos, dellos los tres dentro de algunos dias con tā dilatados dolores dierō a

Dios

Ayuntamiento de Madrid

Dios las almas. Varones mas dignos de veneracion, que los que celebra Hesiodo, porque murieron por la patria, a cuya sentencia tanto assintio Platon, que tuuo sus sepulcros por dignos de ser adorados. Quiso el referido Padre yrlos a ver en la prision, pero auiale ganado por la mano el venerable Prouincial fray Iuã de los Angeles para este ministerio, y para animar a los demas Christianos que se auian huydo, y andauan escõdidos por los bosques, y traer de camino algunas preciosas reliquias. Contauã estos Padres, que preguntando a los que quedauan viuos, si auiã sentido mucho los tormentos,

Ayuntamiento de Madrid

les respondian, que quando les cortauan los dedos, les parecia q̃ se los regalauan, y que al ponerles la Cruz en la frente, solo sentian el ruydo del fuego, quando al imprimir el hierro, restallaua la carne. Y ansi algunos contauã despues, que quando mas los apretauan con los tormẽtos, mas consolados, y contentos se hallauan, y quando con los regalos, halagos, y blanduras, mas tibios, floxos, y desmayados. A dos cortaron las cabeças, y a infinitos los dedos, y narizes, pero el hierro de la señal de la Cruz, todos le padecieron en la frente, y ay muchos que la traen de los que quedaron viues, que no se co

Ayuntamiento de Madrid

mo se sustentan, escriuiendo el Botero Senes en las relaciones del mundo, que en estas Islas no ay hospitalidad, ni amparo humano para los pobres; mas el Padre de las luzes, que dà sustento, como lo afirma el Rey, Abuelo de su santissimo Hijo, a los despreciados pollos en el nido, amparando, y cubriendo las aues, y animales, que dixo al paciente Iob, despues de auer referido el numero de sus grandezas podrà, sabrà, y querrà sustentarlos, adonde mas destituydos los consideren del fauor limitado de los hombres, que donde se buelue la fortuna, como Iustino dize, alli se buelue, pero es

Ayuntamiento de Madrid

ley de la diuina prouidencia, co mo sintio san Agustin, que falte el fauor a los hõbres de los que se le pueden dar, para que reconozcan a Dios, y se le pidan. Acudieron de Nangasaqui a este espectaculo algunos Catolicos, de los quales vnos murierõ martires, y otros se boluierõ libres, si se puede llamar libertad el boluer a la prision del mundo, quié se vio tan cerca de la bienauenturança. El Capitan valeroso destos Iapones fue don Pedro de Bungo, mãcebo de 25. años, que quiso ofrecerse en flor, por no poner en contingencia el fruto, de la manera que sucede a los arboles tempranos, a quien tan

Ayuntamiento de Madrid

facilmente marchita el yelo. Siguiole Tome, que era ermitaño en la cuesta que llaman de Fumi, camino de Tegen, hombre de 52. años, y de cien mil virtudes. Pero porque don Pedro no fuesse solo el q̃ en edad tan tierna ansi se huuiesse ofrecido al cuchillo por la Fè đ Iesu Christo, otro Tome de 24. años le dedicò la garganta glorioſamente. O felices martires, que con el precio de vuestra sangre comprastes la inmortalidad, imitando a Iesu Christo, y procurando su gloria con la exaltacion de su Fè, vitoria que vence el mundo, como san Iuan dixo: Yo crueles, y Barbaros tiranos, porq̃ no quitays

las

las vidas breuemẽte: Bien os deuierades cõtẽtar, como S. Cipriano dixo, con el cõpendio de los dolores, que es la muerte: y si es crimen el ser Christiano matarle luego: pero sino, que cosa mas injusta que perseguir al inocente. Pero vẽgamos al celebre martirio de Iorge, desterrado por la confesion de la Fè del Reyno de Fungo, hombre principal, y que en todos los del Iapõ tenia fama del mas valiente, que en aquella edad se auia conocido. Era la suya en esta sazon de 61. años, y quãdo fue visto salir animosamente de entre los otros al martirio, cubrio de admiracio y lastima a los Gentiles, como

Ayuntamiento de Madrid

de esfuerço, y consuelo a los Christianos. Hizieron los hombres principales, de quien era conocido, y estimado, notables diligécias porq̃ no perseueraſſe en su proposito. Pero no de otra suerte, que las fuertes rocas del mar a los golpes de las olas açotadas de los vientos se muestran incontrastables, estuuo aquel heroyco pecho, desestimando ruegos, y a las importunas inuasiones de los inorantes amigos inespugnable. O valiente Acafogi (que este en el lenguage del Iapon era su primero nombre) le dezia el de mas autoridad entre ellos, como dexas tu casa, muger, y hijos desamparados, y en

po-

Ayuntamiento de Madrid

poder del Emperador para siempre, pues sabes, que por ley expressa està mandado, que los hijos, y muger del q̃ muriere por Iesu Christo sean esclauos. Esta es crueldad no vista, este es rigor injusto, querer que paguen los inocentes la porfia de los culpados. Dexa, dexa la locura en q̃ estos cautelosos Españoles se hã puesto, hombres sin autoridad, dellos descalços, y remendados, y dellos sin mas hazienda, que quatro libros, ni mas testigos de lo que proponen, de lo que dizé ellos, siẽdo cosas inuentadas en su tierra, adonde solamente son creydas, y respetadas, como aqui del vulgo, que las mas de

Ayuntamiento de Madrid

las cosas estima por la opinion, y las menos por la verdad. No ay esta ley en toda la parte Austral Islas de Salomon, Arcipielago, a quien ellos han puesto de S. Lazaro, no en Bucheo y Lequio. En Nabunãga, y en toda la costa đ la China, el estrecho de Aniã, Tolmen, y las Filipinas no la conocen. Banda, Amboyno, Batumbor, y las Molucas la abominan. En Selebos, Pulocandor, y Sincapura, hasta Bengala, y Zeylan no ay mas noticia que la que intentan algunos Portugueses, parte de los fines de España en las fronteras de Africa. Pues siẽdo ansi, porque tu, que como tã valiente, y antiguo soldado, tan-

Ayuntamiento de Madrid

tasvezes has reconocido lasmas remotas Islas en las armadas de nueſtros Gouernadores, y Principes, agora en los vltimos años de tu vida buſcas ley nueua, y tã remota de tu Patria, y de todas las Islas Orientales. Buelue los ojos a los que dexas, rinde la rebeldia de tu coraçon a las lagrimas d̃ tu muger, y hijas, ella por tanto tiẽpo dulce cõpañia de tu meſa, y cama, y ellos como tu carne, y ſangre, regalo de tus canas: las quales mayor gloria recibirã del laurel de tus vitorias, que de la ſangre de tus porfias. Mira que es inhumanidad permitir q̃ ſean eſclauos los que nacieron libres, los ricos, pobres, los natu-

Ayuntamiento de Madrid

rales desterrados, y aquellos a quien dio su sangre, estimacion de vida, viuir en menosprecio de los yguales, y sugetos a la voluntad de sus inferiores, porq̃ ninguna cosa es tan dura de sufrir, ni tan digna de llorar, como venir a ser miserable el que fue dichoso. Iesu Christo es Dios nueuamente traydo a estas Islas, sus Iglesias, estrechos Templos, si bien sus ceremonias limpias, y gustosas, que es lo que deue de auer engañado tu entendimiento, sin las promessas destos que ansi tienen los vuestros peruertidos. No ay cosas tã asperas en nuestros dioses, no priuan de los naturales deleytes, ni mandan

amar

Ayuntamiento de Madrid

amar a los enemigos, cosa tan dura, y repugnante, que no se hallarà otra ley desde el principio del mundo, fuera de la de aqueste Dios, que tal permita, ni otra nacion, adonde obedecida sea. Preceptos duros tiene, pero dexando los de la vida, porque han de ser estos los de la muerte? Si es por satisfacion de tu valor, y sustentar la opinion tuya, y la amistad destos frayles Españoles, que necesidad tienes deste credito, auiendotele dado en tãtos años tus inuencibles hechos, tu temida espada, en todos estos Reynos conocida. Discretos, y sabios fueron nuestros passados, no Barbaros, como otras nacio

nes,

nes, nosotros, y los Chinos fuymos los primeros inuentores de la impresion, y de la Artilleria, mucho antes que los Alemanes, de quien la han tomado los Franceses, y Españoles, y no solo en toda Europa, pero en Africa, y Asia. Ellos tuuieron la ley de sus antecessores cõtentos de viuir, y morir en ella. Tu no eres mas sabio, aũque te parezca que lo son estos, que a tales desatinos te induzen, y a tan peligrosos fines te disponé. Los de Atenas escriuierõ su ley en brõze, para dar a entender que auia de durar eternamente. Como quiera que sea, si piensas morir ansi, no sea precipitadamente, pues siem

pre

pre que quisieres tendras lugar de morir, y no siempre de viuir, porque aũque lo vno, y lo otro està sujeto al cielo, lo segundo puede consistir en nuestro aluedrio, sino esperamos a la disposicion de su fatal decreto. Buelue a tu casa Iorge, habla a tu muger, y hijos, pon las cosas de tu hazièda en orden, que mayor valètia es disponerse a la muerte prudentemente, que arrojarse al cuchillo cõ osadia. Iorge, que por no dar a entender que en las cosas tan ciertas cabe temeridad se detuuo a escuchar este nueuo Elisaz, y en viendole cerrar los labios respondio ansi. Agradezco mucho, amigo Lirian, el zelo cõ

que

que a tu parecer me has aconsejado lo que entiendes, mas como los que no saben vna ciencia hablan en ella tan barbaros q̃ mueuen a risa a los Maestros, aũque yo de la que professo sea tan inorante dicipulo, me holgarè de satisfazerte por mi parte, ya que por la tuya el defengañarte sea imposible. Dizes q̃ mi muger, y hijos por la ley, y pragmatica nueua de nuestro Emperador quedarã esclauos; si yo confiesso a Iesu Christo, y dize el mismo, que quien por ellos dexare serà remunerado en el cielo con grãde exceso; no se que pierda en perderlos, donde es el galardon tan grande. De

Ayuntamiento de Madrid

donde se sigue, quanto es mas digno de credito el autor de la Naturaleza que los mismos hõbres. No le imita el Emperador, que vn sabio dixo, que los Principes auian de ser dicipulos de los dioses : los quales sola vna defensa tienen inexpugnable, q̃ es el amor de los subditos. El de mis hijos es grande, pero si mi culpa en el mundo condena a esclauitud su inocencia, yo te digo, q̃ pues quedan esclauos por cuenta de Iesu Christo, que el la tenga de rescatarlos, y que por donde tu no pienses les dè mayor, y mas segura libertad, que la que conmigo tenian. Ni creo yo que menos se alegren ellos

de

Ayuntamiento de Madrid

de ser esclauos de Iesu Christo, que yo de morir por el, y de entregarselos; y oxala fuera en este punto dolor el mio, para que yo le padeciera por el. Quando mis hijos, y muger peregrinen desterrados, no importa, pues no lo merecen; siendo cosa tan cierta, que los malos, y impios, a quien las leyes condenã a destierro, aunque no muden tierra, estan desterrados. No culpes a los Españoles deste intento mio, que el suyo es de nuestro bien, porque la caridad de su ley es tanta, q̃ los trae por seruir a Iesu Christo desde su patria por tantos mares, y tierras, sufriendo tantas incomodidades, y perse-

cucio-

Ayuntamiento de Madrid

cuciones a darle nueſtras almas, ſin otro interes alguno, que eſto ſolo baſtaua para conocer la verdad de ſu fè, y la mentira de las otras leyes. Que les yua a eſtos Padres en venir a darnos eſte bien? Que prouecho tienen de noſotros, ſino tantas afrentas cada dia, palos, açotes, y peligros de la vida, ſin las muchas que les cueſta? Pues crees tu, que por coſas fingidas ninguno ſe puſiera en tantos daños? No es poſsible, ni en hombres tan Politicos, ſabios Filoſofos, y de tā claros juyzios, y iluſtre Patria cupiera tan deſigual locura. Eſtos no intentan ley, con que ſe quieren hazer tiranos de nueſtras Islas, ni

Ayuntamiento de Madrid

traen encubiertas armas para conquistarlas: habitos rotos son sus petos, sus espadas sus disciplinas, las rodelas sus libros, las tiendas de su campo son altares, en ellos ay vn Caliz, y vna Cruz, en esta murio su Maestro, y en aquel se representa su muerte cada dia. Si no tienen esta ley la tierra Austral, la costa de la China, Pulocondor, y Sincapura generalmente, basta que se vaya estendiendo, y propagãdo, y q̃ con la esperança estè ya toda reduzida a la pretension destos Padres, y de los Portugueses que tu tienes menos conocidos, que yo, que antes de su conuersion tantas vezes prouè sus valientes ar-

mas.

Ayuntamiento de Madrid

mas. No pequeño argumento anſi miſmo deſta verdad, pues la tienen eſtos ſabios, y aquellos valientes hombres, que ſon las dos partes en q̃ ſe diuide lo mejor del mũdo. Y aduierte quãto ſea el valor d̃ los Portugueſes en eſta parte, pues con la eſpada en las manos hã entrado por la Mauritania, Etiopia, Perſia, Arabia, en los rios Indo, y Gãje, en la tierra de Ofir, en la Aurea Cherſoneſo, Zeylan, Malaca, y Trapobana. Los preceptos que tu tienes por aſperos, no dudo yo que lo parezcan a los que no ſaben, que el yugo de la ley de Ieſu Chriſto es ſuauiſsimo, y eſſa peſada carga ligera, y leue. Pero a los que ya

Ayuntamiento de Madrid

humillaron la ceruiz a sus diuinos mandamientos, y consejos no ay cosa mas descanfada, alegre, y facil, ni de tanta comodidad para la misma vida. Que mayor desassosiego, que tener vn enemigo? Que mayor descanso que amarle? Luego la ley de Iesu Christo descanso tiene? Sino la conocierõ nuestros passados, como querias que dexassen la suya? De sabios bien puedes alabarlos, pero de dichosos no, y està seguro, que si ellos lo huuieran sido en alcançarla, no la tuuieran en menos que estos, que por ella has visto perder la sangre. No quiero, como tu dizes, que estos entiendan, que anss

pre-

Ayuntamiento de Madrid

precipitadamente, ni por conseruar la vana opinion me ofrezco a la muerte, sino que sepan que tengo muy bien pensado el bien que desta me resulta, y que se de cierta ciencia, que de lo contrario se me podia seguir la eterna, y ansi yrè a mi casa, hablarè a mi muger, y hijos, y ordenarè mis cosas, de que ya te prometo q̃ hazia tan poca cuenta, como quien las auia dexado por Iesu Christo, y le esperaua gozar tan presto, cuya dulce imaginaciõ me lleuaua desseoso de mi muerte, como de puẽte, por quien tan presto espero passar a la eterna vida. Y espantame que digas para dilatar mi desseo, que

Ayuntamiento de Madrid

siempre que quisiere tendrè lugar de morir, lo que de viuir no es posible. La flaqueza de los mortales infamò el nombre de la muerte, que los que tienen coraçon, no la temen mas que las otras cosas que naturalmente acontecen. La vida se nos dio cõ ecepcion de la muerte, para esta vamos siempre caminando, y es fuera de razon temella, porque las cosas ciertas se esperan, y las dudosas se temen. Mis canas de ninguna suerte se veran mas hõradas, que teñidas en mi sangre por Iesu Christo, las quales podian mejor animarme a la muerte, q̃ tu me desanimas por ellas a estimar la vida. Y essos caducos

laure-

laureles, no vana inuencion de los hõbres, para animar a la virtud de las armas, basta al que cõ alguna reputacion las ha exercitado, q̃ quedẽ en las cabeças de sus hijos, o en la memoria de sus hechos, que los que yo espero por tan diferente vencimiento, ni los puede consumir el tiempo que deuora todas las cosas, ni marchitar la embidia. Con estas vltimas palabras se despidio de sus amigos presentes, el santo Iorge, y al passar por el lugar de los que padecian por Christo para boluerse a su casa, vio atado a vn palo a vn grande amigo suyo tan animoso, que no le desconocio por la palida color, con que

Ayuntamiento de Madrid

tuele desfigurar la muerte, ni e lla auia impresso en su rostro sus principios, que son la alteraciõ, y el miedo. Como el Santo preso vio boluer a su amigo, con amorosa voz le dixo: A señor Acafo gi: a quien respondio Iorge: O Pablo, hijo mio (que se llamaua ansi) que bien pareces en esse palo, y q̃ hermoso estàs atado por Iesu Christo. No desmayes, ni dexes lo començado por temor de los tormentos, que ellos se acabaràn presto, y el premio ha de durar para siempre, y boluiendo la cabeça a los que estauã presentes les dixo: No os escandalizeys, señores, de verme boluer ansi, ni penseys que por esto he

faltado

faltado a la Fè que he prometido a Iesu Christo Dios mio, y Señor mio. Esto es, que me llego hasta mi casa, porque estos no piensen que esta determinacion mia nace de la porfia, como ellos dizen de nuestra opinion. Y porque entiendan que despues de muy considerado cerca, y lexos de los tormentos es la misma. Yo boluere luego a confirmar estas verdades con mi sangre, que bien se, que qualquiera punto que dilato el premio, se le hazen a mi alma infinitos años. Pidiendoles licencia para passar por delante dellos a los dichos martires, y quitandose los capatos baxò el cuerpo, hasta poner

Ayuntamiento de Madrid

las manos en el ſuelo, corteſia q̃ ſe vſa en eſta tierra con los principales hombres, para dar a entender lo que ſe deuia a los que eſtauan atados, menoſpreciados, y abatidos del mundo por Ieſu Chriſto. Eſto fue para los Gentiles notable afrenta, viendo que vn hombre tan rico, tan principal, y con tantas canas ſe humillaua a los que ellos tenian por gente vil, denoſtada, y indigna de la vida. No huuo llegado a ſu caſa, quando ya eſtauan con el los amigos, ſi merecian eſte nombre: pero ni ſus perſuaſiones, ni las lagrimas de ſu muger, y hijos fueron parte para mouer ſu pecho, no porque ſu muger, y

Ayuntamiento de Madrid

hijos hiziessen mas de llorar, q̃ no era poco, porque no se yo q̃aya en el mundo palabras tan eficazes, ni oradores tã eloquentes, como las lagrimas, a quié como dixo Seneca tienen derecho las mugeres, y mas si se les añade la que mas se ama. Vistiose el santo Iorge de los mas ricos vestidos que tenia, jubon, y calçones de tela encarnada al vso de aquella tierra, con vna ropa de damasco blanco, guarnecida de oro, y dando mil tiernos abraços a su muger, y hijos boluio al lugar referido, donde se executauan los tormentos, y donde hallò de muchos los cuerpos solos, porque ya las almas auian

parti-

Ayuntamiento de Madrid

partido al cielo, cuya sangre parece que le llamaua a vozes, para que con ella jũtasse la dichosa suya. Aqui vengo (dixo a los ministros) señores a confessar a Iesu Christo, mirad lo que quereis hazer de mi, no gastando palabras en persuadirme, porq̃ quiẽ buelue despues de tantas consideraciones, y promessas de los amigos, determinado viene. Ellos entonces, teniendo respeto a su calidad, y a la fama que del valor de sus armas ocupaua aquellos Reynos, solo le mandaron cortar la cabeça, cõ que descansò en el del cielo su bendita alma. Fue para los Christianos, y aun para nuestra Fè de grande

re-

Ayuntamiento de Madrid

reputacion por ser hõbre el santo Iorge de tan singulares partes, y acreditadas con la luenga edad, y venerables canas, de suerte, que si fuera posible la encubrieran, pero por mas que la intentaron, mas se diuulgò la fama, y mas se leuantò el animo de muchos, a quié tenia prostrados la desconfiança, y ascondidos el miedo. Pero no se passe el santo martir Iorge sin estos versos tambié merecidos de su fortaleza, como desseosos de mostrar su deuocion. Aunque se le pudieran poner los mismos que al santo martir Tomas Moro, del diuino ingenio de Iuan Segundo.

Quis

Ayuntamiento de Madrid

Quis iacet hic trũc⁹, cui⁹ caput enſe reciſũ?
Quæ natat in tetro ſanguine canities?
Hic eſt ille Thomas Morus, &c.

Quien yaze aqui, q̃ cuerpo trõco es eſte
Cuya cabeça degollò la eſpada?
Que cana edad en roja ſangre nada?
Eſte es aquel Tomas, &c.

Pero por darlè propia alaban ça, yno aprouecharnos de la age na: los verſos Latinos de Franciſco de Ceſpedes hijo de aquel gran Catedratico tan docto en las humanas letras, y Secretario del Iluſtriſsimo ſeñor el Cardenal de Sandoual, dizen anſi.

Viribus ſortis validis Georgi
Rumpit & terris manibus pericla
Miles & cœlo, patriæ per enſem
dexter vtramque.

Ayuntamiento de Madrid

Non velut Cornelia, quem maritum
Planxerat nõ digna humili haud sepultum
Membra busto, sed miserabile sub
littore truncum.

Spiritum cælum duplicem Georgi
Nomine asseruans, alit ecce pœnas
Nobilis Phœnicis, fide tranat astra
præpete cursu.

Purpura canos redimite, crines
Gloria nauali, similisque forti
Es duci; at solem supereuehitte
viuida virtus.

Te canet Phœbi corus, acta curru
Tinxerit dum lumina in inquietas
Clara lymphas, te resonabit omne
nobile plectrum.

Dicet, & mortem, meliora vitæ
Possidet quæ præmia, glorioſos

Esse-

Efferet noſter caput ad triumphos
Pontes in æthra.

Y traduzidos.

Iorge valiente, y fuerte,
En dos milicias inclito ſoldado
En la vida, y la muerte,
Por ſu patria, y la eterna coronado,
Que trasladò la eſpada
De la terreſtre a la region ſagrada.

No va como Pompeyo
Llorado de Cornelia, q̃ no adquiere
Sepulcho vil Plebeyo,
Pero de la virtud, que con el muere,
Yaze tronco en la arena (na.
De humor ſangriento, y de vitoria lle

Mas viue el alma ſanta,
Que para q̃ dos Iorges tenga el cielo
Del ſuelo ſe leuanta,
Acompañando ſu Fenicio buelo,

Deſ-

Ayuntamiento de Madrid

Desde el opuesto Polo (lo.
Fè, y Esperãça hasta el vmbral de Apo

Las venerables canas
De sangrientos corales de la herida
Ciñen manos humanas,
Como Naual vitoria en la temida
Mar de tormentas tantas,
Y el alma sobre el Sol virtudes sãtas.

Mientras purpureo Febo
Sacare los cabellos del salado
Oceano, tu nueuo
Glorioso triunfo cantarà templado
El Plectro, el arco de oro
En ambar Oriental de Apolo el coro.

Resonarà tu gloria
Desde las Aras de tu muerte santa
Adonde a tu victoria
Espumoso de España el mar leuanta
La admirada cabeça
De ver tu fè, tu heroyca fortaleça.

Ayuntamiento de Madrid

Fue, como queda dicho, de grande importancia el valor deste varon insigne en esta ocasiõ, porque quanto vno está leuantado en mayores grados de dignidad mas expuesto viue al comun exemplo, como Quintiliano dixo: Que vn hombre justo, y bueno en vna Republica acredita mucho con la firme obseruancia de las leyes la fuerça, y la verdad de su fundamento. Que como fue opinion de Platõ, que los hõbres buenos, y malos eran pocos, y los que estauan entre estos dos estremos eran muchos, la mas parte puede conduzir al biẽ el exemplo de los buenos. Estos finalmente fuerõ los santos

mar-

Ayuntamiento de Madrid

martires, que siendo juez Gancayemon (hombre tan cruel, que solo le faltò juntar los cuerpos viuos a los muertos, como Virgilio escriue de Mecencio, por la confesion de la Fè) dieron las vidas en Cochinotzu cõ tanta valentia, y esfuerço, que fuera de su justo, y deuido premio, ganaron el que su exemplo merecia, y el cielo tantas almas. Las cabeças de los quales se pusieron como en Arie, y Arima por los caminos, y con vigilantes guardas. Y fue muy justo acuerdo, aunque dellos tan mal entendido, pues huerta, y selua de arboles (si bien plantada del mundo) que tan regalado fruto

Ayuntamiento de Madrid

auia dado al cielo, tendria muchos codiciosos en la tierra, aũque no por fruta de cercado ageno, pues todos los que la pretendian eran de la misma casa del dueño. No es de passar en silencio la cruel ley de cortarles los dedos de pies, y manos, orejas, y narizes, que tambien se publicò aqui, pues toda la noche antes de su dichoso martirio estuuierõ animandose los vnos a los otros en la carcel, en que prefirio a todos Cosme Quinzaymon, hermano de Iuan Caynimon, diziéndoles animosamente: O amigos mios, por las entrañas de Dios que no os dexeys vencer de los tormentos, aunque estos no os

Ayuntamiento de Madrid

maten, pues no puede auer mayor gloria que padecer por Iesu Christo. Quien temerà dolores, acordandose de los regalos que espera? Quien amarà tanto su cuerpo, que no ame mucho mas su alma? Breue es todo, y casi vn punto indiuisible respeto de la eternidad. Y si quereys que los tormentos os parezcan leues, y faciles de sufrir, con solo imaginaros en la presencia de Dios, de Iesu Christo su Hijo, de su Madre santissima, y de tãtos Coros de Angeles, y de bienauenturadas almas lo aureys conseguido, aunque esto es por la parte q̃ os toca de la remuneracion de vuestras penas, q̃ por la de Iesu-

Ayuntamiento de Madrid

Christo, que os redimio, que a-nimo no basta a infundiros imaginarle toda vna noche escupido, afrentado, açotado, y coronado de espinas? De mi os se dezir, que quisiera viuir para padecer por el, sin dedos, sin manos, sin narizes, y si pudiera viuir sin vida, tambien se la ofreciera, como lo harè a su tiempo para viuir con el. Valiente Cosme, respondieron los otros presos, y atormentados santos, ninguno faltarà a lo prometido, y todos alçamos las manos, aunque sin dedos, en fè de que sufriremos por la de Iesu Christo mayores tormentos, y que no serà parte el no matarnos para desmayar la

vir-

Ayuntamiento de Madrid

virtud q̃ nos infunde su amor, y la esperança del premio. Mas, ò bondad de Dios! o misericordia suya tan digna de ser contada, y referida, como Dauid nos muestra, y tantas vezes Isaias! Que bien dixo la Sabiduria, que era hermosa la misericordia en el tiẽpo de la tribulaciõ, como la lluuia del cielo en la sequedad. Llegò a esta sazon vn papel de Cæsar, en que mandaua que no los dexassen viuos, pareciẽdole, que no boluian atras de su proposito, y que era dexar exẽplos que diessen vozes, siendo los de la muerte exẽplos mudos. No fue tan cruel Valentiniano, que se deleytaua en ver despedaçar los

Ayuntamiento de Madrid

hombres a dos Ossas que tenia para este efeto, cerca de su camara, llamadas Micaura, y Nocencia: pues cansado de los tormentos, le parecia piedad vsar del vltimo con la muerte. Es digno de estimar el valor destos santos, pues no creyendo, que auiã de morir estauan tã firmes, y determinados a viuir tan disformes, y ansi troncos, y feos, que se parecian a las estatuas de Roma, porque tambien tiene Dios marmoles, donde poner los papeles de las confesiones de su Fè, como el mundo de sus fealdades. Y lo que era mas de temer la incertidumbre del fin. En publicãdose su muerte, fue increy-

ble

Ayuntamiento de Madrid

ble el alegria que esparzio por todos, los parabienes, y abraços que se dauan, y las dulces palabras que se dezian. Fue el primero a quien cortaron la cabeça, el santo Cosme, que diziendo el Credo al pronunciar la palabra: *Crucifixus etiam pro nobis*, le segaron el cuello. Miròle Iuan su hermano, y llenos los ojos de lagrimas, y la boca de risa, dixo a los otros martires: Ea soldados, ya tenemos vn martir, ensanchad el coraçon, que presto se acabaràn nuestros trabajos. Denio de querer dezir: ya tenemos en la presencia de Dios quien ruegue por nosotros, cosa tan necessaria aun en aquel punto, pues aun

Chris-

Ayuntamiento de Madrid

Christo nuestro bien dixo a su Apostol, que el rogaria a su Padre que no faltasse en la Fè. Animaronse todos, y murieron todos valerosamente, donde es digna de consideracio la virtud, valor, y esfuerço del santo Iuan en padecer por Iesu Christo, y en animar a los otros, pues en todas las ocasiones era el primero, y en todos los martirios desseaua otros mayores, pidiendo que le dessollassen viuo, como el santo Apostol que primero se llamò Natanael, y fue tambien el primero que en el Euangelio llamò a Iesu Christo, Hijo de Dios. Fue su vida, y muerte celebradissima de los Iapones Catolicos, y

tan

tan estimadas sus reliquias, que se tiene por muy dichoso, quien alcança solo vn cabello. Tienen su cabeça aquellos venerables Padres en Santo Domingo de Manila. Quando se publicò el decreto, de que las mugeres, y hijos de los santos martires auiá de ser esclauos, y que a todas, aunque fuessen donzellas, y nobles, las auian de poner en las casas publicas, fue de tanto sentimiento en Nangasaqui, que ellas se subieron a los montes, y ellos se dispusieron a la defensa. Donde el que entre ellos tenia mas autoridad les dixo assi: O ciudadanos, que por tantos siglos auey

con-

Ayuntamiento de Madrid

conſeruado la nobleza iluſtre de vueſtros generoſos anteceſſores, como es poſsible agora viua en vueſtros pechos tan deſmayada, que anſi jũtos degenereys de la ſangre, y valor de tales progenitores, que en ninguna ciudad deſtas Islas con tan conocida veneracion ſe eſtima? Voſotros aueys ſido leales a vueſtros Principes, ſin que ſe tenga otra noticia en eſta tierra deſde ſu primero fundamento. No es rõper el eſtilo de ſu obediẽcia morir por la cauſa comun, ſiendo la honra; quando no conſidereys que en la ſantiſsima ley q̃ aueys tomado: ya vays con preſupueſto de perder la vida, ſin dar paſ

Ayuntamiento de Madrid

ſo atras en el camino de la verdad, donde os ha pueſto la dotrina deſtos Padres, eſtando ſeguros de que lo es tanto, como ſe prueua en tantos argumentos, y en el mayor, que es ofrecer la vida. Pues en los años paſſados viſtes tantos Padres Franciſcos leuantados en altas cruzes, morir atraueſſados de fieras lanças, recibiendo viuos la que nueſtro Dios muerto. Bien fuera juſto cõfiar de ſu poder, y miſericordia, q̃ ſabrà, y podrà librar nueſtras mugeres, y hijos deſta deſhonra publica, pero porque muchas vezes por los pecados de los hõbres permite yguales caſtigos, ſoy de parecer que tome-

mos

mos las armas, y vengados de nuestro agrauio, muramos todos. O que si esta gente Barbara quisiere vsar de mas piedad con nosotros, con las cobardes suyas quite sus vidas en esta plaça, donde porque no aya engaño se las yremos entregando vna a vna para que las vayan matando a nuestros ojos. Que mejor serà ver en esta arena la sangre que les auemos dado, de quien a la posteridad quedarà tan gloriosa memoria, que verla en el centro de la infamia, escarnio, y burla de la juuentud lasciua de los hijos, y ministros destos tiranos. Pensamiento injusto era el deste Iapon, y aun el de algun Capitan

Es-

Ayuntamiento de Madrid

Español, que por librallas de los Moros de Toledo, con su misma espada degollò en Madrid su muger, y hijos; primero milagro que obrò la mano poderosa de Dios por la imagen de Atocha, restituyéndoles la vida, pues mas deuieran confiar, que temer; pero como estos nueuamète Christianos aun no sabian de las historias sacras, que quien librò a la Virgen Lucia de catorze años de ser lleuada al lugar inmundo de las meretrices, sin que la pudiessen mouer las fuerças de los verdugos, ni de los animales conduzidos para este efeto: y a la tierna Ynes cubrio de copiosos cabellos hasta las plantas las

Ayuntamiento de Madrid

desnudas carnes, poniendo vn Angel con vna espada a la puerta de mejor Paraysо, quanto va de diferencia a las esposas de Christo, pues son morada, y cielo suyo las castas almas. Y a la hermosa Virgen, que por la pureza de la suya se llamò Colūba, dio vn Osso ferocissimo, q̄ queriēdo deuorar aquel lasciuo moço, fue detenido de sus piadosas manos, y conuertido a la Fè de Iesu Christo: bien pudiera librar estas mugeres de aquel peligro, pues por su diuino amor le padecian. Mas como sean tan pocos los q̄ se aprouechen deste tesoro de la Fè, como Christo nuestro bien encarece en el Euange-

li-,

lio, faltaua en este Ciudadano, y queria remitir a las armas humanas su defensa, como si en la multitud dellas estuuiessen los vencimientos, no esperando con paciencia, como los de Betulia mas de cinco dias. Es la paciéncia vna liga, y engarze de todas las demas excelencias de vn pecho valeroso, y Christiano, y ansi dixo el Español Prudencio, que era viuda la virtud q̃ no la formaua la paciencia. Pero llegando nueua orden del viejo Zuringando no contra la opinion de Zafior, que ya la començaua a executar, en que se concedia libertad a las mugeres, y que a ninguna se le hiziesse fuerça, q̃ es la causa

Ayuntamiento de Madrid

de no auer en esta persecucion muchas mugeres martires; pues como consta de tantos exemplos en la primitiua Iglesia poca ventaja les han hecho los masvalientes hombres, como se ve en Sinforosa, Felicitas, y Sofia, y en los hermosos pechos de la Virgen de Catania, quando dixo al tirano que se afrentasse de cortar en ella la parte cõ que su Madre le auia criado. Pues aun en la gentilidad ay algunas que por la defensa de su castidad, y por otros respetos han padecido tan crueles, y afrẽtosas muertes, como es exemplo la que jamas fue vẽcida de Pisistrato, y en razon de fortaleza, la memorable Cor-

nelia

nelia madre de los Gracos. Esta es la causa, porque peregrinâ agora por los Reynos del Iapon tãtas mugeres, y hijos de ilustrissimos martires, no lo siendo menos en las necesidades que passan; porque como arriba queda referido, entre las barbaras costumbres desta tierra, es la que mas lo parece, no socorrer la necesidad agena. Cosa inciuil, inhumana, yq̃ en pocas, o ninguna nacion ha sido vista, ni pienso q̃ aya Republica, aunque fuesse de los Caribes de Acripana, de quiẽ se escriua inhospitalidad y fiereza semejante. La ocasion de la ira, con que Cafior perseguia los Ciudadanos destos lugares (y

Ayuntamiento de Madrid

aunque ſoldado, y general en las guerras de ſu Rey, tan indigno de los honroſos cargos militares, pues no ſe pudo dezir por el, ni por ſus miniſtros lo q̃ Propercio dixo de los Romanos, q̃ eran tan poderoſos por la piedad, como por la eſpada, templando con ella las manos vitoriosas) no ſerà juſto paſſarla en ſilencio. Baxando quatro años antes eſte tirano de la Corte del Emperador hizo noche en Cochinotzu, y como es coſtumbre dellos por donde paſſan, embiò a dezir a ſus Regidores, que porque venian canſados el, y ſus amigos, y tenian neceſsidad de regalo, y entretenimiento, les

em-

embiassen algunas mugeres mo
ças, y hermosas, para que aque-
lla noche les hiziessen compa-
ñia. Los Regidores respondie-
ron, que todos los de aquel pue-
blo eran Christianos, cuya ley
prohibia tales entretenimien-
tos, y que ansi le suplicauan no
tratasse de semejante seruicio,
porque por ningun respeto hu-
mano le obedecerian. Sintio Za
fior notablemente esta inobe
diécia, y la falta de su gusto, que
es lo que arriba dixe, y reyterá-
do el recado con mas encareci-
miento, fue la respuesta la mis-
ma, y al postrero mas aspera, si-
no en la sustancia, en el modo.
Dissimulò entonces, por pare-

Ayuntamiento de Madrid

cerle, que la causa por lo menos no era honesta: pero llegada esta ocasion, no solo la asio de los cabellos, sino de las mismas cabeças, aũque no lo seria pequeña para cortar tantas, el verlos tan rebeldes, como el dezia, a los mandamientos del Emperador, y a la presencia de sus Gouernadores, y juezes desta persecucion, tan parecidos a Cafior, que ninguno dellos tenia menos de seys amigas, sin otra cosa que no osso afirmar, aũque no la dudo, pues dizen, que a ellos quando se entiende, no les salen colores, y en materia de la codicia no ay que hazer encarecimiento, porque seria imposible notables

par-

Ayuntamiento de Madrid

partes para juezes lasciuia, y codicia, las dos mayores que corrompen la justicia, donde tiene tercero lugar el miedo, ya de perder con los Magistrados la gracia de los Principes, ya por ventura las vidas, o caer con poca autoridad en la muerte ciuil, que es el destierro de la patria. Tales finalmente eran los juezes, que juzgauan a los santos martires, y assi estauã opuestos los vicios, y las virtudes en aquel teatro. Tales sus letras, tales sus testigos, y informaciones, y muchas vezes con tanto desprecio, que los hazian alejar de si para preguntarles, quanto bastasse la distãcia para oyrlos. Pero haziã

Ayuntamiento de Madrid

ellos muy bien, que mal pueden los ojos enfermos sufrir el Sol, ni el feo rostro de la mentira el transparente espejo de la verdad, cuya potencia es tanta, que cō ninguna maquina, arte, o ingenio de hombre fue jamas vencida, pues aunque en las causas carezca de defensor, ella por si misma se defiende. Porque si bié opresa de la maldad de muchos parece que como sumergida yaze a la defension de su inocencia, entre las aguas respira. Y como lo que es sincero, y simple es tan acomodado a los hombres, aun a los mismos executores de aquella crueldad no faltaua su conocimiento; pareciendoles

que

que quando huuiesse culpa, excedia el rigor los limites de la prudencia humana, y temiã, que a estos juezes, ò a sus descendientes se les auia de seguir lo que aũ en nuestros tiempos nos muestra la experiencia, pues de algunos Gouernadores, que conocimos, es tan aborrecida la memoria en la sangre, quanto en sus padres fue temida la ira. No ay cosa que tanto se deua estimar de las humanas acciones, que corren por cuenta de la prouidencia, como el nombre para la futura sucesion, y para la propia memoria; porque en perdiendo el esplendor, y nombre de la fama, ninguna cosa queda que no sea

Ayuntamiento de Madrid

infame. Lo qual consiguen los q̃ gouiernan facilmente con la benebolencia de los Ciudadanos, bueno para mientras se viue, y mejor para despues que se muere. Y como es mas antigua la gloria que las possessiones, no se puede dexar mayor a la posteridad, que la ilustre fama. Pero dexando a los que gouiernan, cosa q̃ por la piedad del cielo, no toca a nuestra Patria, aun no es el nõbre injusto en la perpetuydad d̃ la memoria, el castigo destos tiranos, librado al dia en que conozcan que erraron el camino de la verdad, y que les faltò la luz de la justicia, pues mirando a los santos martires, de quien el

car-

carnecieron, y cuyas muertes tuvieron por fin sin honra, como dize la Sabiduria, cõputados en el numero de los hijos de Dios, haran penitencia tarde, viendo el vilissimo fruto que adquirieron con la arrogãcia de la riqueza, y la soberuia pompa de la vida. Yaze a la parte Oriental deste Reyno vn pueblo llamado Robama, donde los tiranos cortarõ los dedos de las manos, y los pies a quatro Christianos, y les pusieron el sello de la Cruz ardiendo, que ya teniã por el Bautismo, y con no menos fuego en sus coraçones. Destos murieron los dos a fuerça del dolor dẽtro de dos dias, los otros dos que

daron

daron viuos para consuelo, y edificacion de los que los vã a ver, que como por las nueuas de la guerra cessò la crueldad, y se suspendio la execucion, no tiene dificultad el visitarlos, aunque estan con sus guardas en el monte. De los dos que murieron tienen los Padres Dominicos las cabeças, vna de las quales venia embuelta en paja, o ya por disfraçar la joya, ò ya porq̃ no huuo otra cosa con que ocupar los vazios de la caxa (o misterio grande!) espigò la paja con la virtud de la cabeça santa, y vn Padre de la Compañia escriuio al General, que tenia vna de las espigas, y afirmaua el milagro, para que

se

Ayuntamiento de Madrid

se viesse, que aun en la tierra los que siembran con llanto cogen fruto con alegria, quãto mas los que han dado al cielo aquel trigo, que dezia el santo martir Ignacio, dicipulo de los Apostoles, quando desseaua que le molviessen las fieras entre los dientes, para que fuesse pan su alma en la mesa de Iesu Christo. Finalmente conuiene este suceſſo cõ aquel lugar del Ecleſiastico, que aqui llega tan a propoſito: *Sit memori aillorum in benedictione, & oſſa eorum pullulent.* Y anſi vn Hieroglifico a las santas reliquias q̃ se truxeron a la Congregaciõ de la Compañia de IESVS el año de 1597. cuyo cuerpo era la

reli-

Ayuntamiento de Madrid

reliquia cubierta de flores tenia por alma estos versos.

P. *Vnde tibi violæ? Non te vis Barbara fre-*(git?
In cineres fueras attenuata leues?

R. *Cũ frangi cœpi pleno tunc fonte rigabat,*
Hinc mihi purpureis germina cumviolis.

Y traduzidos.

P. De donde tantas flores te hã venido?
Reliquia, si rompida del tirano
En fuego te boluio su fiera mano?

R. Regada de la fuente de la herida
Que me dieron sus barbaros rigores
Produge rosas, y purpureas flores.

Y pues canta dellos la Iglesia, que floreceràn como lirios en la ciudad de Dios, no serà muy

ageno

ageno de la verdad auer esta santa cabeça dado virtud para que lleuasse espigas a la paja seca, a quien los trillos auian diuidido de sus granos. La sangre, que ha tantos años que derramò san Genaro por Iesu Christo, todas las vezes que ve su santa cabeça, se humedece, y buelue tan fresca en la redoma, que hasta las pajas, y arena que se cogieron con ella, se miran bullir dentro, como que sirué de lenguas a la sangre para la manifestacion deste milagro. En esta persecucion cuentã infinitos algunos Iapones testigos de sus martirios, como auerse aparecido a muchos en su trãsito la sereniſsima Rey-

na

na de los cielos, los Angeles, y santos de sus nombres con otros fauores celestiales. Pero aunque yo no dudo que tendrian grandes auxilios del cielo aquellos diuinos Atletas peleando legitimamente hasta llegar al palio, como consta de los Martirologios en la vida de infinitos santos, no es con todo esso digno de historia lo que no se puede afirmar por fidedigna probança, no siendo antigua, ni diuidida en opiniones, como parecen las mas de nuestros tiempos, donde cõtradiziendose los historiadores modernos los vnos a los otros ponen en tanta duda la verdad, q̃ lo que no la tenia en la memoria

de

de los hõbres amenaza ruyna de fabuloso. Y creciendo este linage de sabios, y sus cõtradiciones padeceran los sucessos en el vulgo, y por ventura en muchos de los que siendo Clamidatos tambien los hizo sujetos a la inorancia el sentécioso Seneca. Porque si bien el hallar la verdad consiste, como dixo Aristoteles, en desatar la duda, no hazen esto los que en esta edad contradizen, pues ofendiendo el credito de los que escriuieron, dexan la historia maltratada, y la verdad oscura. Con todo esso me embiaron vna espiga de vna heredad que auia sembrado el santo Miguel en Cochinotzu, pocos dias

Ayuntamiento de Madrid

antes que le martirizassen, para mostrar en la tierra las señales del fruto, que ya gozaua en el cielo. No lo afirmo por milagro, pero quede escrito por cosa marauillosa, y como pronostico de la cosecha que se espera en aquellos Reynos del fruto de su nueua Iglesia, pues que no es pequeño milagro su fortaleza, y resistencia, su paciencia inuencible, y su humildad en tantos trabajos, persecuciones, y tormentos, que pueden muy bien dezir que los prouò Dios, como en el crisol al oro, para dignas hostias de su holocausto. Fue el santo Miguel vno de los que a fuerça de los dolores murio en la carcel, y

Ayuntamiento de Madrid

tan pobre, que quando salio al martirio lleuaua vn vestidillo remendado, y aũ era el mejor que tenia, porque no tenia otro. Sẽtia no yr en habito decente: pero tambien sabia, que esperaua vestirse de tanta gloria, que en cada remiendo de aquellos desseasse verse la mas luziente estrella. Algunos destos santos, quando les cortauan alguna parte de su cuerpo, dauan señales de dolor, y nombrauan con sentimiẽto el nombre de IESVS, y de MARIA: pero este santo Miguel, y otros, particularmente Tomè, dauan con notable alegria muchas gracias al verdugo con tãto sossiego, y fortaleza de

Ayuntamiento de Madrid

animo, que les parecia a los presentes, que no lo sentian, y ansi estendian las manos para cortarles los dedos con el valor de celestiales Ceuolas. Eran todos muy penitentes, de santa vida, y costumbres, y de profunda humildad, propia disposicion para recebir de Dios grandes mercedes. Pues como dixo san Bernardo, ansi como el vaso baxando saca el agua, ansi la humildad la gracia, porque la humildad, la simplicidad, y la inocencia son la hermosura del alma, pues aun viuiédo en la tierra es principio de la bienauenturança: viendose (en que sobre la penitencia destos martires cayò tan alta

con-

Ayuntamiento de Madrid

confesion de la Fè, confirmada cõ su sangre) los tres grados desta virtud, el fruto de la penitencia, el desseo de la justicia, y las obras de la misericordia. Finalmente solos los humildes pueden contemplar a Dios, con que se cifra todo encarecimiẽto desta discreta virtud, que aun en las cosas de la tierra siempre tiene felicisimos sucessos. De los muchos que fueron a Nangasaqui algunos no osaron manifestarse por el temor de tan aceruos tormentos, y de los que padecian animosamente, condecendieron algunos cõ los juezes, q̃ arrepẽtidos, y acusados de su misma conciencia, boluieron de alli a

Ayuntamiento de Madrid

algunos dias a confeſſar a Ieſu Chriſto, y morir valentiſsimamente por ſu nombre. Pero como ya era paſſada la furia de los tiranos, y las nueuas del mal ſucceſſo de la guerra ſe esforçauan (que era impoſsible ſer felices en vn hombre, que anſi tenia contrario al autor de las victorias, pues dize Ioſefo, que fue Herodes desbaratado de los Partos por la crueldad de auer quitado la cabeça al ſantiſsimo Bautiſta) perdieron la ocaſiõ que antes auian tenido, aunque de ſu parte hizieron lo poſsible por morir, y por recuperar la corona, de que tan cerca eſtuuieron. Pero tiene vn bien la ocaſiõ perdida,

Ayuntamiento de Madrid

dida, ya que para su dueño es daño, que trae a los otros el prouecho del exemplo. Es la voz de la ocasion vna diligente consideracion del tiẽpo, y de sus accidentes, y circunstancias, y ansi dixo el diuino Africano. Que quien quando puede, no quiso, viene despues a querer quando no puede. Entonces dieron libertad a algunos estrangeros, diziendo, que quando fuesse necessario los castigarian. Y en este mismo tiẽpo huuo en la Corte cinco valerosos martires, a quien ansi mismo cortaron los dedos de los pies, y de las manos, y las narizes, y vltimamente las cabeças, sin otro esforça

Ayuntamiento de Madrid

do moço, que la noche del Protomartir san Esteuan, ofrecio a Dios la sangre en la ciudad de Tugimi, por la relacion del venerable Padre fray Ioseph de san Iacinto, que se hallò presente. No se han podido saber los nõbres de todos los que padecieron, pero de los mas conocidos, y en los lugares referidos son estos,

Andres Xinxero.
Adrian Sanquiti.
Adrian Quiamon.
Cosme Fuyboy.
Domingo Xaxaymon.
Domingo Fiongo.
Domingo Xoxiro.

Do-

Ayuntamiento de Madrid

Domingo Raquiaxh.
Domingo Xirongono.
Domingo Nagagono.
Geruaſio Xichiriyomon.
Iuan Quiſaymon.
Otro Iuan Quiſaymon.
Iorge Acafoſi.
Luys Iamon.
Luys Ficamuy.
Luys Goxiro.
Luys Ioſuqu.
Martin Magoyemon.
Mateo Xinanimon.
Matias Araqui.
Matias Nenda.
Miguel Coroſaymon.
Miguel Iſinda.
Miguel Quiaymon.
Miguel Corea.

Ayuntamiento de Madrid

Miguel Cambayxi.
Miguel Suano.
Pablo Matabari.
Pablo Imenda:
Pedro Quian.
Pedro Quiſaymon.
Pedro Iquizaymon.
Pedro Quiyofaxi.
Pedro Corea.
Soteſcudo.
Tome Iozaymon.
Tome Cauenay.
Tome Nagano.
Tome Veni.
Tome Facata.
Tome Sanquien.
Tome Canaya.

Pablo Saymon.

Ber-

Ayuntamiento de Madrid

Bernabe Murraya.
Matias Cambo.
Diego Tayoximo.

Estos quatro vltimos, aunque les cortaron los dedos de pies, y manos no han muerto, antes parece que quedan fuera de peligro si se le puede dar este nombre, a quien si huuiera muerto gozara premio tan alto, y a quiẽ yo dedico estos versos.

Estos que al libro de la vida añade
el cuchillo tirano del Oriente,
bañado en sangre pura, y inocẽte,
q̃ no ay cosa q̃ al cielo tãto agrade.

Estos, con quien al Polo persuade,
que las verdades de la Fè no siẽte.

la

Ayuntamiento de Madrid

la Euangelica luz, que la insolente
Estrella con su noche disuade.

En vrnas de cristal, a quien perdona
tiempo voraz, de su valor la llama
con vida ineſtinguible galardona.
(ma,
Que quiẽ la sangre por su Dios derra
goza en el cielo la mayor corona,
y en la tierra dſpues la mayor fama.

Con los tormentos referidos murieron otros muchos, pero hanlos infamado de que no perſeueraron en la confeſsion de la Fè haſta lo vltimo, y anſi no ſe celebra ſu memoria, ni ſus nombres, ſi bien no me puedo perſuadir, que quiẽ eſtuuo firme a los dolores de tantos martirios, faltaſſe al ofrecer la vida, que aun

en

Ayuntamiento de Madrid

en los cuydados, yaflicionesdel mundo no ſuele ſer de algunos mal admitida la muerte. De quiẽ dixo vn Poeta, que tambien ſe auia hecho para los triſtes, quãto mas para los que tan preſto eſperauan tan cierta alegria. Menos dolor es el vltimo, que los que le anteceden, y como dixo vn Filoſofo, no ſe ha de temer el morir, como no ſe teme el nacer, de cuya conſideracion eſtan llenos tãtos libros, y los Sabios, que quando ſe nace ſe comiença a morir, y toda la vida es muerte, ſiendo inorancia penſar, que el que murio accidentalmẽte tenia mas vida, como lo dixo Seneca, que aunque gentil, ſi le hu

uieran

uieran leydo aquellos hombres no la estimaran tanto, que la antepusieron a la felicidad de tanta gloria, aunque no fuera por mas de no tener aquel arrepentimiento por todo el discurso de la vida, que de las cosas mal hechas es vna dilatada muerte. Tábien huuo otro glorioso martir en Suca, cuyo cuerpo echarõ en la mar, mostrando el cielo a los Christianos el lugar donde estaua con vn globo de fuego, que à pequeña distancia se ponia encima, como se suele ver el Sol, quando parece a nuestros ojos, que metiendo su rostro por las aguas se passa al Occidente. Sacaronle dellas con la veneracio

que

que merecian las reliquias que el mismo cielo con tan euidentes señales canonizaua. Fue este martirio en 22. de Nouiembre de 1614. años. Pero porque este fragmento no se vaya sin alguna sangre de nuestros Españoles, los Padres de quien arriba hizo memoria el bendito Iorge, fueron fray Pedro Bautista, fray Martin de la Ascension, fray Pedro Blanco, aunque tan rojo entonces de su sangre, fray Felipe hermano del Coro, fray Gonçalo Hernandez, y fray Francisco de san Miguel legos, pero de aquellos, de quien dize san Agustin, que quitauan a los doctos el cielo con su inorãcia. Estos, y otros

cria-

Ayuntamiento de Madrid

criados, y gente suya con algunos hermanos, y Padres de la Compañia de IESVS, que por todos serian 26. personas. Esto fue a 15. de Febrero el año de 97. Razon serà tambien hazer memoria de que padecieró martirio en el Reyno de Fungo Simon, Iuan, Maria, Iuana, y Ynes muger del dicho Simon con valeroso esfuerço, confessando la Fè de Iesu Christo animosamente. Pero en Yamaguchi ciudad de Reyno de Suozuma cortaron la cabeça a vn santo ciego llamado Damian, a quien mil vezes, teniendo el cuchillo a la garganta, ofrecieron la vida: pero el que con los ojos del espiritu

mi-

miraua la gloria que esperaua, y la corona que perdia, como Bernardo dixo: Quando miro para mi, detienense mis ojos en cosas vanas: pero quando los pongo en el socorro de la misericordia diuina, tiemplanse todas mis penas, segũ aquello de Dauid, que viene a este santo ciego diuinamente. Como dẽtro de mi se ha turbado mi alma, acordeme, Señor, de tu grandeza. Y el diuino Agustin, que la flaqueza humana poniẽdo los ojos del alma en la eternidad, contempla, como en Enigma, sus celestiales gozos. Y ansi este santo ciego mirãdolos con la vista del espiritu, les suplicaua, que no le priuassen de

Ayuntamiento de Madrid

tanto biẽ como estaua en el golpe de aquel filo, y se fue a ver cõ el alma, lo que san Pablo no se atreuio a dezir de solo el tercero cielo. En Iatzuchiro Reyno de Fuygo, murio en la carcel Ioachin Iapõ santissimo, preso por la confesion de la Fè, y porque animaua los demas Catolicos, quando morian. En Quiondomari, Reyno anssimismo de Suò cortaron la cabeça a vn soldado llamado Leon, que auia tenido cargos honrosos militares. Vinole muy bien el nombre, siendo, como dize Pierio, simbolo de fortaleza, pues por significar la suya los truxo Marco Antonio por Roma en el carro de su triũ

fo,

Ayuntamiento de Madrid

fo, y aqui la Fè Catolica. Tres dias enteros le combatieron sus amigos, pero no fue posible diuertirle de su proposito, auiendo solos tres meses que tenia el Bautismo. O fuerça de la verdad Euangelica! pero quien, sino vn Leon tuuiera los ojos tan abiertos en el sueño desta vida? De quien dixo en el de Scipion el Africano ya muerto: Si tan pequeñá te parece la tierra, pô los ojos en las cosas celestiales, y desprecia las que son tan viles. Pero dé lugar los piadosos oydos, aũque el plato de la pluma sea de vn májar todo, al glorioso martirio de Miguel, y Iuan en Iatzugiro por la mas tierna circunf-

Ayuntamiento de Madrid

tancia, que puede imaginar la compassion humana. Tenian estos dos martires dos hijos, el vno de ocho años, y el otro de siete, y auiendo lleuado aquellos Barbaros a su Padre al martirio, algunos soldados, a quien constaua ser sus hijos, los buscaron, y estando el mayor jugando con otros niños, le llamaron, y dixeron, que si queria morir con Miguel su padre por la Fè de Iesu Christo, a quien el santissimo niño respondio, que de muy buena gana, y repartiendo las piedrezitas, y conchas con que jugaua entre los demas muchachos, y corriendo a su casa, como si le huuieran llamado para alguna

fies-

Ayuntamiento de Madrid

fiesta (aunque sin duda lo era para los Angeles, que ya se assomauan al espectaculo por las véntanas del cielo) se puso vn vestidillo nueuo, y otros çapatos, y viniendo al lugar del martirio, ofrecio la sangre a Dios sobre la misma de su Padre. Al otro niño le quiso esconder vna abuela suya: pero tuuo tan buena suerte, que de sus mismos braços se le quitaron, a quien se pudieran dezir mejor las palabras de Seneca. La imagen, y figura de tu hijo murio, mas el es eterno, y tiene mejor estado agora, que antes; que estos huessos, venas, y nerujos corporales, de que somos compuestos son carcel, y prisio-

Ayuntamiento de Madrid

nes de nuestro animo. Tenia este Angel siete años, y escriue vn Religioso, q̃ se hallò presente, que al tiempo que le quisieron cortar la cabeça, el mismo niño se apercibio la garganta, doblando con sus santas manos los vestidos, y passandolas dos, o tres vezes por la carne, como quien la limpiaua, y preuenia para el sacrificio. O caso digno de toda ponderacion, y de que la piedad Christiana pague consentimiento el debido tributo a esta memoria! Yo no se que entrañas de marmol seran tan fieras, que no se mueuan, y enternezcan en la consideracion de tan piadoso caso. Mas pues q̃ los versos tienen

Ayuntamiento de Madrid

en si alguna mas gracia, y energia para encarecer, y pintar lo q̃ pretende con este Epigrama pagarè a su valentia lo que bastarè las fuerças de mi corto ingenio.

Quando passò con Christo fugitiuo
para habitar la Virgen mas hermosa
la tierra por Piramides famosa,
tanto que parecio del cielo estriuo.

A los niños, que el golpe executiuo
sintieron, y llorò Rachel piadosa,
anticipò la mano poderosa
entendimiento claro, y discursiuo.

Mas tanto a vos, o niño, os clarifica
la virtud celestial, que pudo hazello,
que al discurso el valor tãbien aplica.

Ansi a morir apercebis el cuello,
con que aueros nacido verifica
primero la corona, que el cabello.

Ayuntamiento de Madrid

Años auia, que Miguel, y Iuã sus Padres estauan en la carcel, desde donde animauan con cartas a los ausentes, y con santos consejos a los que los visitauan, para que perseueressen en el começado proposito. Fue su martirio dia de la Purificacion de la Virgen a 2. de Febrero del año de 1609. que parece que quiso la Reyna de los Angeles presentar aquel dia al Templo de su eterno Padre estas dos candidas Palomas en memoria del dia q̃ lleuò en sus braços a su diuino Hijo, despues de su felicissimo parto. Murieron assimismo en el Reyno de Tirando tres valerosos Iapones, marido, muger, y

hi-

hijo, cuyos nombres no me cõstan. Que diuino Triunuirato! que bien se le puede dar nombre de varon a vna muger ilustre, que con tanto animo ofrecio la sangre a Iesu Christo. Tambien padecieron en Arie, y Arima por este tiempo Matias, Miguel, y Leon famosos martires, y en la ciudad de Teuda cortaron las cabeças a diez y ocho, sin infinitos que desterraron a diuersas Islas despobladas para que alli muriessen, pareciẽdoles mayor castigo la dilatada muerte, o los sucessos miserables d̃ los destierros, como se ve por exemplo de Marco Emilio, muerto por el dolor en Cerdeña, siendo

Cauilo, y Pompeyo Consules, y Publio Egidio famoso Astrologo, de quien haze memoria Eusebio, y celebra nuestro Español Lucano; si bien en este destierro no sucedio lo que en el de Ciceron, tan sentido de los Romanos, que veynte mil hõbres se pusieron luto. Pero no se alabe Ouidio de que los Barbaros Getas, y Tomitanos lloraron su muerte, que lo que toca a lagrimas, muchas vertian los piadosos Catolicos, viendo embarcar a tan despobladas Islas aquellos dichosos martires, pues en las riberas de sus puertos los esperaua la hambre, y mas adentro la muerte. Padecieron anssimismo

otros

otros tres martires, marido, muger, y hijo, en Taqueta Reyno de Bungo, y vn valiente Soldado de Christo, llamado Benito, o Bendito, el primer nombre tomò en la pila, y el segundo en la sangre, q̃ a no tener el agua fuera bautismo. En Taçaca, Reyno de Chiquen cortaron las cabeças a Ioachin, y Tome, despues de auerlos tenido colgados de vn pie en vn pino algunos dias, fruta nueua para la tierra; pero hallada de la inuencion de la crueldad, que tan extraordinarias las ha dado al cielo, el pino es arbol q̃ no lleua flores. Quien podia hazer este milagro, como el martirio? y si cortado es tan

esteril,

esteril, que jamas se ha visto produzir su semejante, no lo dexa de ser el quedar mas verde, quitandole dos ramas tan fertiles, y hermosas como Tome, y Ioachin, a quien poco antes que los martirizassen confessò, y dio el santissimo Sacramento el venerable Padre fray Iuan de los Angeles, a cuyo beneficio estuuo tà agradecido Ioachin, en cuya casa auia viuido, que dixo poco antes que le cortassen la cabeça, q̃ holgara de verle en estremo para darle las deuidas gracias, que se lo dixessen ansi, y que esperaua que en el cielo se verian muy presto. Sin estos santos, murierõ otros muchos por la confession

de

de la Fè, puestos en diuersas cruzes, desde las quales, como valientes soldados imitãdo a su Capitan dieron las almas, que coronadas de resplãdor penetrarõ las nubes a los laureles eternos.

Vicent, Marinerij Valentini ad Iaponicos martyres cruce erectos.

Epigrama.

Terga cruci Iapon sacratæ verterat olim,
Sacratæ, & vertit nũc quoq; terga cruci:

Fugerat hãc olim, sed ne modo linqueret illã,
illi nihil melius quàm dare terga potest:

Figitur ecce cruci Iapõ, sua tergaque vertit,
uam figi poterat non nisi vertat ea.

Atque ideo charis illam cõplexibus arctat,
nam Crux non pectus, sed sibi terga petit.

La

Ayuntamiento de Madrid

La gracia cõ que el docto Vicente Mariner hizo estos versos, no puede ser imitada en nuestra lengua: y assi por no sacar la sentencia de su lugar, los trasladè en esta forma.

En otro tiempo boluia
El Iapon a la Cruz santa
Las espaldas: y tambien
Buelue agora las espaldas.
Huyò entonces de la Cruz,
Y agora por no dexarla,
Lo que le estuuo mejor
Fue boluerle las espaldas.
Clauado en ella las buelue
El Iapon a la Cruz sacra,
Que no pudieran clauarle
A no boluer las espaldas.

Ayuntamiento de Madrid

Y assi agora estrechamente
Por imitacion la abraça,
Que la Cruz sagrada quiere
Mas q̃ el pecho las espaldas.

Perdonen las Musas, Griega, y Latina deste felicissimo ingenio, que no ha sido mas posible a las Castellanas, que aun en esto no quiero parecer infiel a los amigos: pero boluiendo a asir el hilo de la Historia, cuya quiebra no aurà sido desagradable a los q̃ saben. En Xiqui martirizaron a vn santo viejo llamado Adan, a quien tuuierõ colgado viuo, ya en vna Cruz, ya en vn arbol mas de sesenta dias, baxandole a descansar las noches, a quien me

pa-

parecio celebrar con este Epigrama.

En dos arboles Adan
Padeceys, y teneys vida,
Que por la antigua comida
La pena, y la gloria os dan:
Pero valientes estan
vuestras manos vencedoras,
Mas que de la culpa autoras,
Si en dilatadas porfias
Estays vos sesenta dias
Adonde Christo tres horas.

Admiracion se deue a la constancia, y virtud deste santo viejo, tan digno del primero lugar entre los martires del Iapon, como su Adá primero. Parece que

los

Ayuntamiento de Madrid

los tiranos considerauan en su ancianidad el Protoplasto del mundo, y que en su cuerpo solo representauan los dos Adanes, el q̄ en el arbol nos dio la muerte, y el que en la Cruz nos dio la vida. Peregrinas estaciones fueron las deste santo, del arbol a la Cruz, de la pena a la gloria, de la culpa a la redenciō, y de la muerte a la vida O bienauenturadas canas, o valiente imitador del Principe de los Apostoles! aunque con mas largo tiempo de dezir amores a la Cruz, que Andres su hermano. Imitando al celebre martir Marcelino, quando vio clauado el suyo. Rindan sus laureles a tu constancia, los Sceuo-

Ayuntamiento de Madrid

las, los Marcios, Anaxarcos, y Agesilaos: y pues faltan escritores en tu Patria que te celebren, no falten en nuestro Polo, aunque del tuyo tan distante, pues es vno el Dios, vna la Fè, y vno el Bautismo, y aunque por la distãcia no pueda la deuocion labrarte de marmoles, y Iaspes, cuyas colores diuidan diferentes venas, leuãtados Sarcofagos, y Obeliscos, el afecto, la veneracion, y la voluntad siempre digna de alabança, imaginados Porfidos te erijan, y estanpen en cartelas, y anagliphos de oro, ingeniosas descripciones, y Elegias.

Ayuntamiento de Madrid

Eiusdem Marinèrij Valent. Martyris. Adami Epitaphium.

Hic iacet æterno vicit, qui prælia ligno,
nam quia Adamus erat ferrea nõ habuit.

Atque memor vitæ quã ligno amiserat olim;
vitam construxit stipite morte suam.

Que trasladados dizen ansi.

Aqui yaze aquel soldado
Vencedor con vn madero,
Que como Adã fue llamado,
No alcançò guerras de azero.
Como en el arbol primero
Que perdio la vida aduierte,
Aqui los trocò de suerte,
Que si aquel se la quitò
Este de agora le dio
Vida inmortal con la muerte.

Ayuntamiento de Madrid

Estos fueron los martires del año de 1614. y 1615. en aquellos Reynos, sin otros muchos, de cuyo transito no se tiene entera noticia. Ansi se va propagando en aquella nueua Iglesia el Patrimonio de Christo. Quedan los Religiosos, a quien se deuen estos triunfos despues del Capitan Iesus, con grande confiança, que la sangre destos santos derramada en su nombre, ha de alcançar vna general conuersion de aquellas Islas para mayor gloria suya, esplendor de su Euangelio, prouecho de tantas almas, destierro vniuersal de la idolatria, donde el Demonio por tantos años es venerado por las engañosas

su-

Ayuntamiento de Madrid

superſticiones de aquellos Bonzos, gente tan inorante, aunque maeſtros ſuyos, que niegan la prouidencia de Dios, y la inmortalidad del alma, que todas las coſas la llaman, y confieſſan, y es tan natural al hombre la memoria de la perpetuidad, q̃ aunque Epicuro afirmò acabarſe todo con la vida, no dexò de procurar para ſi algunas honras deſpues de muerto, y aunque anſi miſmo Socrates la puſo en duda en aquel dilema, ſi el alma no muere, mayores bienes me eſtã guardados, y ſi muere, ninguna coſa ſentire deſpues de muerto: con todo eſſo en la carzel perſuadio a los diſcipulos q̃ los ani-

Ayuntamiento de Madrid

mos humanos permaneciã apar
tados del cuerpo, y dixo diuina-
mente aquel famoso ingenio Lu
sitano Amador Arraiz, y ama-
dor de todas buenas letras, y a-
mado de todos los hombres que
las profeſſan, que tres coſas an-
dauan juntas, y ligadas entre ſi;
que no ſe podian apartar la vna
de la otra, la Religion, la Proui-
dencia, y la Inmortalidad del al-
ma. Porque ſi fuera mortal, no
huuiera premios, ni penas, de las
buenas, o malas obras, pues en
eſte mundo todo eſtà confuſo, y
rebuelto, y de todo triũfa la vio-
lencia, y tirania. De donde ſe ſi-
guiria, que ſi Dios no curaſſe de
noſotros, y nueſtras almas aca-

baſſen

bassen con los cuerpos, el culto diuino, la piedad, y religion serian cosas vanas. Lo qual es falso, pues consta que todas se rigẽ por el consejo de la mente diuina, como se ve claro en la orden constante, y perpetua del vniuerso. Y ansi dize muy bien Aristoteles, que si alguno saliera de repente a esta luz, sin auerla jamas visto, ni tenido nueuas della, y considerasse, y notasse los cursos y las obras de los cielos, estrellas, y elementos, de ninguna manera negaria regirse todas por algun Principe sapientissimo. Este conocemos los Christianos, que es Dios, y su ley seguimos, dada por Iesu Christo su Hijo,

Ayuntamiento de Madrid

que està sentado a su diestra, con el Espiritu amoroso, que de los dos procede, Capitan soberano de los martires, que fueron, y seran en su militante Iglesia para gloria, y honra de su sangre, que derramada primero haze faciles de sufrir quantos tormentos ha inuentado la idolatria, la ira, y la codicia por tantos siglos, como el docto Resende introduziendo al bienauenturado san Vicente martir dixo en stos versos.

Nos ista fatemur.

Exercuiãt, neq; enim nobis sũt ferreamẽbra,
nec tu adeò leniter nostris crnciatibus instas,
sed tormẽta, cruces, fastidia longa, cataste,
Bosq; Perilleus, pœnarum, & quidquid vbiq;

Terra-

Ayuntamiento de Madrid

Terrarum est, Christo debemus, si exigit ille vulnera in expertus, quæ neque prior ipse tulisset.
forsitã hæc fugiẽda forent. Nũc omnia paßo quæmeminisse potest animus, nõ paruula saltẽ gratia reddetur.

Y traduzidos.

Nosotros confessamos
Estas cosas contentos,
Aperciue tormentos,
Tormentos desseamos,
Y no somos de azero, (fiero.
Ni tu en executar los menos-

Intenten tus desseos
Trabajos, cruzes, hastas,
fuego, yerro, catastas,
Y toros Perileos,
Que quantos tiene el suelo

Ayuntamiento de Madrid

Deuemos al Autor de tierra, y (cielo.
Si Christo no sufriera
Tales cosas primero,
Por dicha del azero
Naturaleza huyera,
Agora alegre muere,
Y en justo premio eterna vida adquiere.

Loado sea el santissimo Sacramento, y la pura, y limpia Concepcion de la Virgen Maria nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original.

***

Ayuntamiento de Madrid

DIVI MARTYRIS ADAMI Iaponici pasio Vinc. Marinerij Valentini Melismatium.

Magnanimũ primi nomẽ, numenq; parentis,
excelso in cœlos gestantem pectore sacros,
Musa ducẽ, hæredẽq; refer rutilãtis Olympi,
qui niueam sub corde fidem sic cõdidit audax
omnibus, vt cœli sacram patefecerit arcem,
cana ætate senex, viridi, sed stabat Adamus
robore, nãq; humeris cœli tulit atria magnis,
vt spolijs fidei stellantia tecta repleret.
Florentis nitidis vixit Iaponis in aruis,
barbarico sua corda regens rituque, modoq;
legibus infractus diuinis sæpè reluctans,
obscuris altam nebulis mentemque refusus,
inuitusque Dei vero cedebat honori,
& cæcæ tenebris noctis se obiecit opacis,
dæmonicis animam præceptis vndique firmãs
Plutoni Thalamos quos dat Proserpina fædos
At sacri rector, summ⁹ dominator, & axis
imperio cuius magni rota voluitur orbis
sydera atq; micat flagrãtibus ignibus aula

ob-

Ayuntamiento de Madrid

obtusas, fidei mulcens sermonibus aures
corda domat, mollitq; viri sic ferrea mẽbra.
Est Hispana cohors patrũ, qui semine sacro
relligionis habent flauentes numine messes
hi fidei grano conspergunt iugera terræ:
cui condunt puræ rigidum virtutis aratrum,
gleborum, & ducto cœlorum ad sydera sulco,
fertilib⁹ cumulãt sacra horrea frugib⁹ omnes
cæcaque luminibus dispellunt crimina fusis
intactas, & opes auido dant vndique corde.
Audijt, & totis exhausit viribus æstra.
sermone immixta ardenti diuinus Adamus
cor premitur, sensusq; ruit, quoq; spiritus int⁹
volutur occlusis, cæcisq; anfractibus hæret,
mente polos oculisq; Deũ, mirantibus ipsum
cõspicit, & tremulis frigẽt iã sensibus artus,
fallacis præcepta timet sibi sumere Regis,
& rapidi sentit Domini mendacia sceptra.
en subito color ora linit, subit intima sanguis
lumina rore madent, malis stat riuus aquarũ
squallet crine caput, turbantur pectora mota,
atque alius perstitit homo, sed nõ homo tantũ
diuina nam voce Deum conceperat omnem.
Ternuitur inde hominũ vita, insanũq; relin-
morẽ, quo tẽdũt obiectis Tartara nexus (quit
Tenariaque implent caligine corda virorũ,

Ayuntamiento de Madrid

& fuerat qui auditor, adest cõfessor, & autor
eiusdem fidei, præco iamque excitat illam,
itq; audẽs, cũctosq; monet, Christumq; fatetur,
lustrati atque fidẽ subito sibi vendicat vnda,
qua pelagus Cœli toto, bibit, ore sacratum
spiritus, & cyato totum se proluit isto,
membraque cælifero tandẽ maduere liquore.
Iã sibi in astra senẽ pron⁹ De⁹ ipse vocabat,
martyrioque aperit fulgentia limina diro
ipse tenax, fideique iubar sub corde volutans,
mẽbra cruci subdit, sæuis aptatque flagellis
erigitur, passisque crucẽ complectitur vlnis,
& sacro lignum profertur pondere in altum,
& tanto fælix fructu fic extitit arbor,
qui terræ, & cœlo, gestis maturus, & annis
mensæ inter sacras epulas apponitur altæ.
Vt qui carpit iter, celeri se præstat, eundo
vect⁹ equo, duplicatq; grad⁹. frænũq; perurget
haud secus incultum lignũ dum indit Adamus
flectit iter cœlo, miseri via linquitur orbis,
atque acri in Christũ pupugit sua viscera telo
quinquaginta aderat, mortis tardãte, diebus
supplicio, spatio noctis cruce viriles egebat,
vtque illi ceßaret opus, mors tardior illi
constituitur, nam sole dies dum fulserat alto,
membra senis duro redduntur pendula ligno.

Est

Est via lõga põlo, paucis bene nota per orbẽ
quæ pede calcatur, gladioque absoluitur ipsa
est flẽmis intrata pyræ, pelagique sub vndis
obruitur, varijsque necem dat funibus aram,
hic hanc vectus equo pertransijt, altaq; adiuit
compita, cœlicolis solum manif sta sacratis,
nam nil non cœlo seruat pulcherrima virtus
non lignum phaleris, sed sacris dotibus ornat
martyr, qui puræ dum scandit ephippia cladis
sede sedetque alta, elata & ceruice superbit
mirus equus, terrãq; agili terit vngula cursu
atque breui coquit alta aluo, dorsoq; reducit
effussisque quatit stellatam hinnitibus ædem
clara, & Solis equis rutili, premit altior astra
& sessore Deum sese prorumpit in ipsum
hic tanto confecit iter sibi tempore longum.

Iliõ haud mansit sic Græcia, vt vreret igne
annis acta decem, sæui nec victa Saguntus
Annibalis spectans exhorruit aspera pila
Romuleãq; arcẽ non sic prospexit Hetruscus
grãdæuo, vt stat pœna seni sub plebe surẽte.

Æthereus clypeũ Vulcanus struxerat illi
conflatum chalybis cœlestis viribus omnem,
& quo se munit cœlorum turba metallo
corda ferunt radijs fidei thoraca retextum
lorica, & tegitur triplici sic nobile pectus,

ocrea

Ayuntamiento de Madrid

ocrea diuinos cœlo regit ærea greßus,
balteus arma ſpei charites galeamq; reponũt
excutit inde ictus hoſtis, ſerit ille ſed ipſos.
voce Deũ nutuq; polos, cruce ſydera mõſtrãs
miſſos ſpernitque Deos, atque excolit vnum
Virginea terris, qui conditus extitit aluo
ſãguine qui, & proprio ſeſe dat victima patri
& vitã ſub morte dedit, cruce, & adtulit aſtra
Vt grauido ſe effudit equo bellator Achilles
tuſpicijſque Deum Troiæ dedit ignibus arcẽ
ſic, vt equo vitæ martyr cruce victa Adamus
contriuit miſerum cœli ſub viribus Orcum.
Iamq; vt anhela dies potuit finire laborẽ
uo vapor, in nebulas hilares ſe inuerterat, or
tat cœlo nitor, orbe tonat victoria ſacti, (bis
& Iapomacos diuino munere donat,
huiuſq; imbre fluunt toti ſacra præmia mũdo
& Tyrio chlamydẽ cœlo dat ſanguine tinctã
candida, & æternæ ſumpſit ſibi ſuppera vitæ.

Ayuntamiento de Madrid

INDICE DE las sentencias mas notables deste discurso.

DE Los monumentos de los Anales se han de resucitar los testigos, cuya vida acabaron glorioſos trabajos.

Los exemplos de la antiguedad tanto tienen de autoridad para prouar, como de deleyte para oyr.

Afrenta es no dar lugar al tiempo, enmendando la vejez con artificio.

Quales ſon los Principes tales los ciudadanos.

No ſolo en los ſumos, y perfetos Prin-

cipes

Ayuntamiento de Madrid

cipes se ha de buscar el arte de la guerra, sino otras muchas virtudes como la templança, la Inocencia, la Fè, y la Felicidad del ingenio.

No se ha de ser tanta en los Reyes la blandura que llegue a menosprecio.

Los Magistrados han de ser como las leyes que castigan cõ equidad, y no con ira.

Dos consejos daua Platon a los que presiden a la Republica, la vtilidad de los ciudadanos, y la conseruacion de todo su cuerpo.

La autoridad de los que gouiernan se funda en abstinencia, y continencia.

El Principe que viue conforme a las

Ayuntamiento de Madrid

leyes gouernarà bien sus ciudadanos.

Entre los beneficios de la mano de Dios se ha de tener por singularissimo el Principe virtuoso.

El derecho es el fin de la ley, la ley es obra del Principe, y el Principe es imagen de Dios.

Los que tienen desseo de padecer por Dios, no aguardan a que los busquen los tormentos.

El exemplo de la fortaleza en sujeto debil califica la causa.

Donde el fin es bueno, todo es bueno.

Los fines manifiestan lo que los principios encubren.

Las cosas que son dudosas en su origen, en el fin se prueuan.

Al principio de la vida futura ha

de

Ayuntamiento de Madrid

de estar asido el fin de la presente.
No se ha de mirar el principio de la linea, sino el fin donde la pluma para.
El rostro de los Principes ayrado es veneno de los que le gozaron apazible.
Todo el mundo está fundado en malicia.
El juyzio de los hombres no conoce la distancia que ay desde la boca al alma, y desde las palabras a los pensamientos.
No por las obras de nuestra justicia fuymos saluos, sino por la diuina misericordia en la regeneracion del Espiritu Santo.
Todos somos doziles en imitar las cosas feas, y detestables.

Ayuntamiento de Madrid

Lo que presente no turba, esperado no daña.

El miedo fue siempre mal interprete.

El humano temor desconfia, y el diuino aumenta los fundamentos de la esperança.

Los martires, y inocentes apelan para Iesu Christo de la crueldad de los tiranos.

Trueca Dios la bendicion de Iacob, dando a Efrain lo que el mundo pide para Manasses.

El cuchillo no perdona a los martires por ser instrumento de justicia; el fuego, y los leones si.

Los terminos de la equidad se hã de exceder en la clemẽcia, porq̃ a sola la misericordia no rehusan ceder lugar las demas virtudes.

Ayuntamiento de Madrid

Mas vale ser muchos años benigno, que breue tiempo señor.

Menospreciar la vengança, quando llega la ocasion, es de animos generosos.

Encubren los tiranos con la capa de la justicia la crueldad de la vengança.

El vulgo las mas de las cosas estima por la opinion, y las menos por la verdad.

Ninguna cosa es tan dura de sufrir, ni mas digna de llorar, como venir a ser miserable el que fue dichoso.

No se han de temer los que solo pueden matar el cuerpo.

Mas digno es de credito el Autor de la Naturaleza, que los mis-

Ayuntamiento de Madrid

mos hombres.
Los Principes son dicipulos de los dioses.
Sola vna defensa tienen los Principes inexpugnable, que es el amor de los ciudadanos.
Los que las leyes condenan a destierro, aunque no muden tierra están desterrados.
Los que humillaron la cerviz a los mandamientos, y consejos diuinos hallan suauissima, y facil la ley de Christo.
Los que tienen coraçon no temen la muerte mas que las otras cosas, q̃ naturalmente acontecen.
Las cosas ciertas se esperan, las dudosas se temen.
Los principios de la muerte son la

Ayuntamiento de Madrid

alteracion, y el miedo.
No ay oradores que persuadan tanto como las lagrimas.
Las mugeres tienen derecho a las lagrimas.
Nadie deue amar tanto su cuerpo, q̃ no estime mas su alma.
Tan hermosa es la misericordia en el tiempo de la tribulacion como la lluuia del cielo en la sequedad.
No es romper el estilo de la obediencia morir por la causa comun.
Viuda es la virtud que no la forma la paciencia.
Magnanima cosa es templar la victoria con la clemencia.
La lasciuia, y la codicia corrõpẽ la justicia, y en tercero lugar el miedo.
Los ojos enfermos no sufren el Sol.

Ayuntamiento de Madrid

ni la mentira el espejo de la verdad.

La verdad en las causas, aunque no tenga defensor, ella se defiende.

Tan aborrecida es la memoria de los que gouiernan mal en la sangre que les sucede, como viuiendo fue temida la ira.

En perdiendo la fama, ninguna cosa queda que no sea infame.

De las humanas acciones ninguna toca tanto a la prouidencia, como el nombre de la futura sucesion.

La gloria es mas antigua que las posseſsiones, y no se puede dexar mayor que la ilustre fama.

Contradiziendose los historiadores modernos los vnos a los otros, po-

nen

nen la verdad en duda.
La Humildad, la simplicidad, y la Inocencia son la hermosura del alma.
La Humildad en la tierra es principio del cielo.
Los tres grados de la humildad son el fruto de la penitencia, el desseo de la justicia, y las obras de misericordia.
Solos los humildes pueden contẽplar a Dios.
La Humildad hasta en las cosas de la tierra tiene felicissimos sucessos.
La ocasion perdida, ya que para su dueño es daño, trae a los otros el prouecho del exemplo.
La voz de la ocasion es vna dili-

Ayuntamiento de Madrid

gente consideracion del tiempo, y de sus circunstancias.

Quien quando pudo no quiso, quiso quando no pudo.

Los ignorantes alguna vez quitã el cielo de las manos a los doctos.

Los huessos, venas, y neruios, de que somos compuestos son carcel, y prision de nuestros animos.

Tres cosas andan juntas, que no pueden apartarse la vna de la otra; la Religion, la prouidencia, y la inmortalidad del alma.

Ayuntamiento de Madrid

OTRO INDICE de algunas cosas notables.

LOs tirânos fuerõ escultores de las imagines q̃ adornan la arquitectura de la Iglesia de Christo.

Nauios de Españoles llegarõ al mar de Arabia en tiempo de Tiberio Cesar.

Los primeros q̃ se hallarõ a sembrar la fe en el descubrimiẽto de las Indias fueron Padres Franciscos.

Los Chinos, y Iapones fueron los primeros inuentores de la impressiõ, y artilleria, aunque lo primero no con la policia de Europa.

Ma-

Ayuntamiento de Madrid

Madalena donzella martir, tomò las brasas para besarlas.

Amida, y Xaca son los mas venerados dioses de los Iapones.

En las Islas mas politicas de Europa se han publicado editos contra la Fè.

Mugeres del Iapon se afearon los rostros con heridas por conseruar su castidad.

Diocleciano quitò la vida en poco tiempo a diez y siete mil Christianos.

Los martires son colunas viuas de la fabrica de la Iglesia.

La constancia en los sujetos viles califica la causa porque padecen.

A Dios le toca juzgar, si es su voz el vulgo.

Pierden

Ayuntamiento de Madrid

Pierden el animo los flacos, si se dila ta la muerte.

Mas pueden que los tormentos las induſtrias de los juezes.

El que le lleuaua a morir, murio con el Apoſtol Santiago.

Neron penſò que hazia fieſta a los dioſes en abraſar a Roma.

Los Iapones no ſocorren a ningun ne ceſsitado, que deue de ſer cauſa de auer tantos oficiales.

Lo que mas duro parece a los Gentiles en la ley de Chriſto es amar los enemigos.

La limpieza, y hermoſura de las ceremonias de los Chriſtianos t ae mucho los idolatras.

Gracian Ramirez de Vargas degollò en Madrid a ſu muger, y hijos

Ayuntamiento de Madrid

por librallas de los Moros de Toledo.

Leena por no descubrir vna conjuracion contra el tirano Pisistrato se dexò hazer pedaços en los tormentos.

La paja con que venia embuelta la cabeça de vn martir dio en la caja mil verdes espigas.

La sangre de san Genaro seca por tantos años se humedece, y bulle en viendo su cabeça.

Herodes fue vencido de los Partos en castigo de auer cortado la cabeça del Bautista, mas ya se contentara el que parara en esso.

Vn globo de fuego se aparece sobre las aguas del mar para mostrar a los Catolicos el cuerpo de vn martir.

Da-

Ayuntamiento de Madrid

INDICE.

Damian ciego santo no quiere las promessas de los Gentiles, y muere martir.

Marco Antonio lleuò en Roma dos leones en el carro de su triunfo.

Leon de tres meses de Bautismo muere martir.

El nacer es començar a morir.

Necedad es pensar, que el que murio en flor tenia mas vida.

De siete años muere vn niño Iapon por la Fè de Iesu Christo.

Por el destierro de Ciceron se pusieron luto veynte mil hombres en Roma.

Vn viejo santo, llamado Adan, estuuo colgado de vna Cruz sesenta dias.

Ayuntamiento de Madrid

EN MADRID,

Por la viuda de Alonso Martin de Balboa.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L 123

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL

1200008732

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

180
I-5-1
Ayuntamiento de Madrid
BRUGALLA-DOR.

MADRID

1618

Ayuntamiento de Madrid